



Entreacto

Hugo Hidalgo

Universitat de Barcelona
Trabajo de Fin de Grado 2020

Universitat de Barcelona
Facultad de Bellas Artes
Grado en Bellas Artes

Entreacto
Hugo Hidalgo Jiménez

Trabajo de Fin de Grado
Antonia Coll Florit
Curso 2019-2020

A mi familia, por todos los esfuerzos.

A mis amigxs y compañerxs, por quedarse.

A mi tutora y al resto de profesorxs, por la paciencia.

Y a tí, sobretodo a tí.

Índice

Prefacio

Resumen/Abstract

Introducción

Proceso

<Símbolos

<Cerillas

<Lenguaje

<Ojos

<Ciencia

<Bocas

<Gotas

<Flores y Frutas

<Referentes

Obras

Conclusiones

Biografía y Webgrafía

*La numeración de las páginas sirve para medir y ubicar. Medir el tiempo, establecido en páginas, que va a durar el texto y ubicar a la persona que lee dentro de ese lapso. Con tal de facilitar la inmersión dentro del concepto del trabajo y así poder jugar con la desubicación y la ausencia de tiempo, presentes y acordes a la obra presentada, he decidido prescindir de la numeración de páginas.

Prefacio

“Los poetas pueden aprender de los filósofos el arte de las grandes metáforas, de esas imágenes útiles por su valor didáctico e inmortales por su valor poético. También pueden aprender a conocer los callejones sin salida del pensamiento, para salir -por los tejados- de esos mismos callejones; a ver, con relativa claridad, la natural aporética de nuestra razón, así como a ser tolerantes y respetuosos con quienes la usan del revés.”

Antonio Machado, *Juan de Mairena*

“La balanza de nuestra razón, sin embargo, no es del todo imparcial y uno de sus brazos (aquel que porta la inscripción “esperanza de futuro”) cuenta con una ventaja mecánica merced a la cual aquellas consideraciones aun livianas, que caen en su platillo, logran alzar en el otro especulaciones de mayor peso específico. Esta es la única inexactitud que no puedo, ni tampoco quiero, eliminar.”

Immanuel Kant, *Sueños de un visionario, explicados por los sueños de la metafísica.*

Resumen

Este proyecto artístico nace como consecuencia de tener que obedecer órdenes que odio llevar a cabo. Planteo mi relación con lo cotidiano como una amenaza. Enfoco la creación artística como la construcción de un espacio seguro en el que poder refugiarme. Dentro de este espacio expreso lo que siento y rechazo lo que me rodea. Echo de menos cómo motor emocional.

A través de la reflexión y la poesía, realizo una catábasis completa. Expongo, a nivel multidisciplinar, un decadente viaje órfico a las profundidades de mi alma. En él huyo hacia adelante, cuando adelante es de arriba a abajo y de dentro a fuera.

Palabras clave: poesía, reflexión, caos, efervescente, huir, arte multidisciplinar, alma, negro, vacío.

Abstract

This artistic project is born as a consequence related to obey orders that I disagree with. The relationship that I have with my everyday is threatening. In fact I see my artistic process as an opportunity for building a safe place where I can just take refuge. In that place I am able to express myself freely and reject my surroundings. I feel miss as a source of emotion.

Through reflexion and poetry I am able to experience a full catabasis. I end up creating a multidisciplinary exposition talking about a decadent orphic journey straight to the depths of my soul. In that journey I feel like running away from top to bottom, from inside to outside.

Key words: poetry, reflexion, chaos, effervescent, run away, multidisciplinary art, soul, black, void.

Introducción

Este proyecto nació muerto. A estas alturas es cómodo hablar de él, pero durante su gestación fue complicado seguirle la pista. Este último año y medio ha sido difícil en muchos sentidos. Barcelona, su lugar de nacimiento, ha vivido en un conflicto constante desde entonces. Primero surgieron las manifestaciones a favor de la liberación de los políticos implicados en toda la cuestión de la independencia de Cataluña. En ese momento se crea discusión en torno a si es legal o no es legal que se puedan tener opiniones políticas que entren en conflicto con los intereses ajenos a la cuestión en sí. La respuesta es binaria: libertad de expresión o intereses políticos.

Por aquel entonces compaginaba trabajar en una cafetería, ir a las manifestaciones y asistir a las clases que no hacían huelga. En aquel momento empezó a tomar forma. Cuando llegaba a casa no tenía mucho tiempo que dedicarle pero el poco tiempo que tenía lo invertía en ello. Estaba agotado, después de estar todo el día fuera de casa, por un motivo u otro, todos relacionados con responsabilidades inesquivables o motivos en los que algo de carácter conflictivo era el verdadero protagonista. Conflicto es posiblemente la palabra que mejor definía la situación general en cualquier lugar durante aquel largo lapso de tiempo. Familia, amigos, *media*, en la universidad, en el trabajo, lo mismo durante todo el día, cada día. Así que, después de que cada día diera la sensación de ser inacabable e inseparable del día anterior, llegaba a casa y durante una hora todo eso desaparecía. Durante esa hora todo se reducía a escribir, pintar o desarrollar cualquier otra actividad artística que sintiera que fuese correcta. Y esta extraña aunque delicada rutina se repitió durante meses.

Con el cambio de cuatrimestre también cambió la tragedia. Pasamos de hacer bromas con contenedores en llamas a jactarnos con la icónica sopa de murciélagos. La risa se acaba en Marzo de 2020, cuando pasamos a estar encerrados en casa sin poder salir porque el Covid-19 inunda el planeta entero en una pandemia. Enferma y mata a las personas más desprotegidas y el sistema entero se paraliza. Dice mucho de nosotros, como civilización, que tenga que venir una masacre biológica para que cree una situación en la que, por las malas, nos obligue a pararnos y reflexionar. Pero así ha sido. Mientras tanto trabajo en un supermercado y sigo con mi enfermiza rutina de persona responsable y de provecho, triste y cansado, aguantando tonterías infrahumanas por cuatro duros acompañándolas de un “gracias”. Hasta que llego a casa y escribo y pinto y esculpo y hago lo que sea con tal de dejar de sentir que estoy allí, en ese planeta.

Durante el tiempo de creación he intentado trabajar dentro de la horquilla que abarca lo que me apetece hacer y lo que soy capaz de hacer. Esto ha sido así, no como un acto de exaltación de la libertad y deleite personal, sino como un acto de aislamiento para con lo cotidiano. Como consecuencia de esta forma de tomar decisiones en relación a mi propio contexto, mi trabajo ha resultado tener lecturas ambivalentes, agridulces, que convierten el posicionamiento concreto en un problema. No obstante, ese mismo efecto me ha permitido implementar la sensación de conflicto dentro de la producción artística. En ese momento me doy cuenta de que, aunque estoy usando el arte para aislarme de los conflictos que configuran mi día a día, estos están encontrando la manera de entrar en los espacios de seguridad que estoy creando.

Encuentro la clave de todo este asunto en algún lugar entre los ojos y el cerebro. La lógica es binaria y por ende nuestra capacidad de relacionarnos con el entorno. El cerebro crea una imagen de la realidad identificando ciertos rasgos superficiales de esta para inmediatamente crear otra imagen totalmente opuesta que la compensa. Ejemplos sencillos serían vida y muerte, blanco y negro, hombre y mujer. Esto inevitablemente crea conflicto, ya que es precisamente en lo que se basa, algo esencial y primitivo, intrínseco en la naturaleza de nuestra especie: Delimitar un espacio, dividirlo en dos y separarlo.

Proceso

Como punto de partida, decido codificar elementos de mi cotidianidad. Una vez definidos, reflexiono sobre su vínculo usando herramientas de análisis del materialismo especulativo¹. Para ello, poco a poco los empiezo a agrupar y enlazar. A raíz de la puesta en común de estos símbolos, escribo. TOSKA es el texto que nace del conjunto de reflexiones, todas ellas colecciónadas, catalogadas y ordenadas. Desde el punto de vista formal, hablo de la conexión de diferentes elementos y de la exploración estética y conceptual que nace tanto de su colisión como de su convivencia. El tema, sea cual fuere, es su relación, firmemente vinculada a mi concepción de la realidad y mi forma de interpretarla. Relaciono estos temas con experiencias personales, siempre de un modo poético. Una vez desvelado el elemento de interés, lo desarrollo y acto seguido lo enlazo con el siguiente, procediendo así a avanzar en dirección al origen conceptual del texto, sin retroceder, creando un camino en estructura circular. La estructura, al ser circular, no solo tiene que encajar a nivel individual, sino también en su conjunto, como si fuera una cadena hecha de círculos que a su vez crean un círculo más grande

Con tal de alimentar la obra, he utilizado todo tipo de fuentes de conocimiento. Abarco, sin ningún tipo de discriminación, desde elementos de la cultura clásica hasta elementos de la cultura popular, sin poner distinción en si son cuentos, libros, objetos, canciones, texturas, olores o sensaciones. El uso de figuras retóricas es deliberado y constante. Esto se debe a la voluntad de querer dotar al texto de cierta poesía. El énfasis de carga emocional en un artículo académico hace que el texto vibre hasta

¹ VV.AA. *Realismo especulativo*. España: Materia Oscura Ediciones. 2017.

balancearse. Subrayo así, juntando elementos que no deberían ir juntos, su voluntad artística basada en el oxímoron como núcleo del conflicto. El objetivo de este texto es abarcar el terreno de lo sensual desde el plano cerebral. Del mismo modo, el uso de elementos poéticos crea cierta ambigüedad en el texto. Esto obliga a la persona que lee el texto a interpretarlo, llevándoselo así a su propio terreno.

Finalmente, a raíz de TOSKA, desarrollo un tipo de obra de carácter multidisciplinar, construida y basada en el texto y que engloba el dibujo, la pintura, la fotografía, la escultura y la instalación.

Los símbolos²³ que he identificado y analizado en el trabajo desarrollado son: Cerillas, lenguaje, ojos, ciencia, bocas, gotas, flores y frutas.

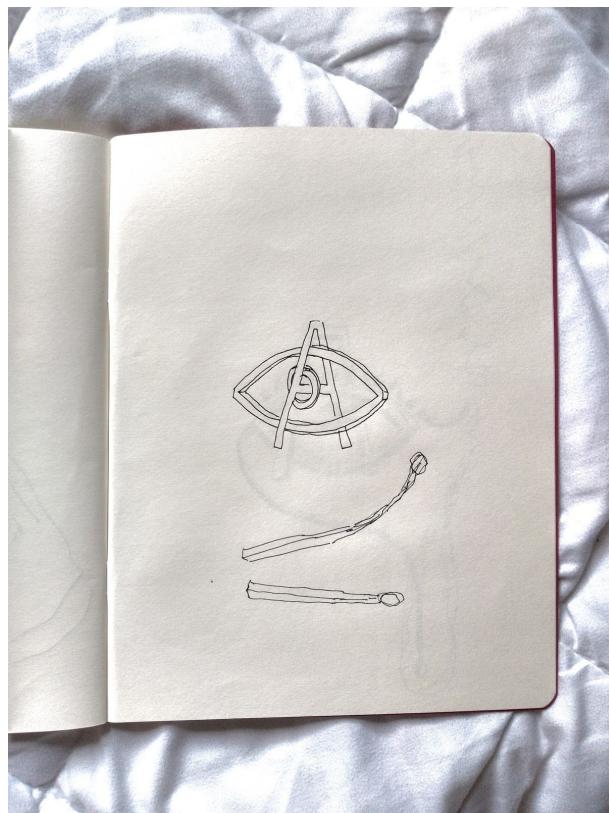
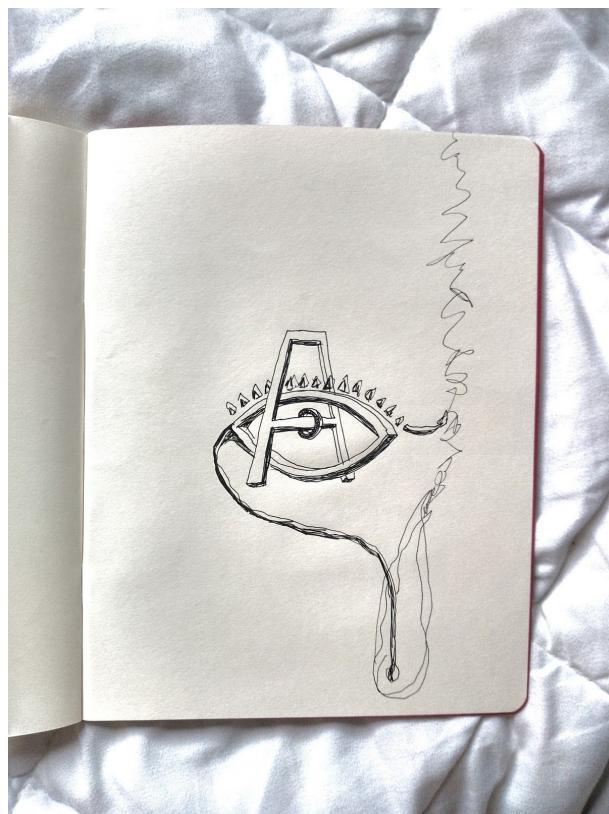
² Jean Chevalier, *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Herder. 2000.

³ Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*. Madrid: Editorial Siruela. 2011.

Símbolos: Cerillas

Las **cerillas** me recuerdan al cuento de *La pequeña cerillera*⁴. Inicialmente la obra de Hans Christian Andersen me interesaba por ser eminentemente trágica. Visto desde la óptica actual no es un cuento que pueda tener cabida en el ámbito comercial. A día de hoy los cuentos tienen una curva dramática bastante plana y su final es siempre feliz. Sin embargo, la curva dramática de la pequeña cerillera es un viaje órfico en picado a la tragedia. Si bien esta fue la premisa inicial, más tarde conecté con bastante intensidad con el personaje principal. Pude verme reflejado en dos elementos. Uno de ellos es que en los últimos diez años casi todos mis trabajos han sido como vendedor en trabajos precarios. En estos trabajos te pagan una miseria por mentir, engañar, manipular, obedecer y servir. En este tipo de trabajos pierdes paulatinamente la humanidad con tal de estar a la altura. El otro elemento en el que me vi reflejado es la búsqueda de felicidad en pequeñas ilusiones cálidas en medio de un entorno de hostilidad helada.

⁴ Hans Christian Andersen, *La pequeña cerillera*. España: Anaya. 2004.



Bocetos previos sobre cerillas

Símbolos: Lenguaje

Siento cierta afinidad por el **lenguaje**, concretamente por su caligrafía. Algo que he aprendido como lección de vida es que da absolutamente igual lo *qué* digas. Lo que realmente importa es *cómo* lo digas. Por eso creo que la estética de las palabras y de los símbolos es lenguaje no verbal dentro del lenguaje verbal. Me atrae la frivolidad de decidir si te gusta o no te gusta un símbolo lingüístico indiferentemente de su significado. De hecho, intento y hago todo lo posible por hacer que mi obra artística tenga interés aún sin saber su contenido. Y si no es así, lo descarto. La estética de la información, para mí, lo es todo. Cómo consecuencia de esto, me atrae irremediablemente la ironía, el sarcasmo, el *fake*, la mentira y el marketing⁵.

Por otro lado, como persona transgénero, tengo un sinfín de inquietudes fruto de la insatisfacción que hay en la relación entre género y lenguaje. Ludwig Wittgenstein⁶ dedicó toda una vida a escribir sobre la incapacidad comunicativa del lenguaje debido a su naturaleza embrutecedora para con la pureza del pensamiento. Dicho de otro modo, si el pensamiento cobra forma a través del lenguaje, cuantos más recursos tenga un lenguaje mayor será su capacidad comunicativa. El lenguaje inclusivo⁷ permite al usuario ser consciente de una realidad que solo tiene visibilidad dentro de los estratos de la sociedad más clandestinos. Y cómo nuestra herramienta de pensamiento es el lenguaje que hablamos, implementar, de un modo normalizado, los recursos lingüísticos

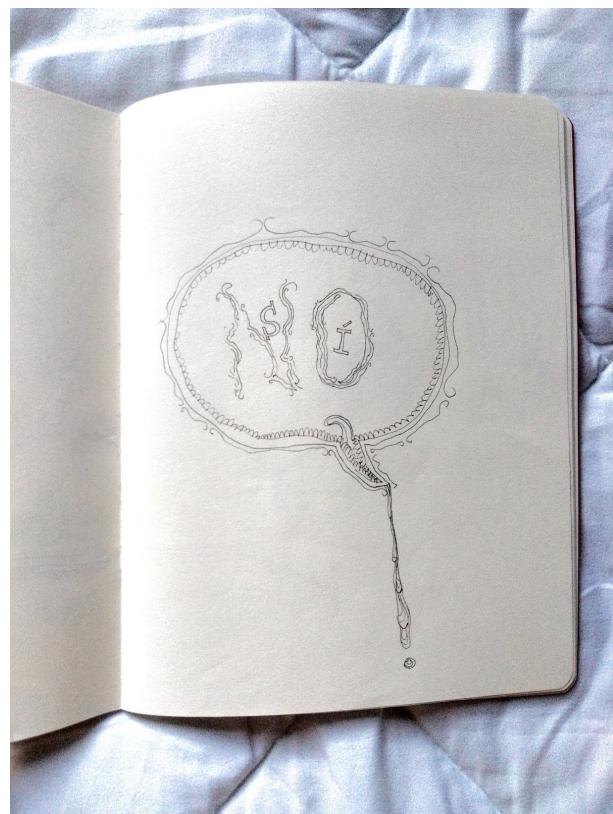
⁵ Oscar Wilde, *La decadencia de la mentira*. Barcelona: Editorial Acantilado. 2014.

⁶ Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*. Barcelona: Editorial Tecnos. 2017.

⁷ María Martín, *Ni por favor ni por favora*. Madrid: Editorial La Catarata. 2019.

del lenguaje inclusivo permitiría articular nuevas formas de pensamiento.

He decidido importar a mi trabajo todo este juego centrado en la forma de las palabras usando caracteres lingüísticos cuya forma es mutable y deriva en otros elementos que van más allá de la palabra. Escojo estas unidades lingüísticas y altero su forma para dejarlos a medio camino de ser otra cosa u otra. A veces juego con la inexactitud del lenguaje, construyendo frases que no llevan a ningún lado. Otras veces las doto de carga poética y así su significado se ve caotizado, apostándolo todo a merced del significante.



Bocetos previos sobre la forma del lenguaje

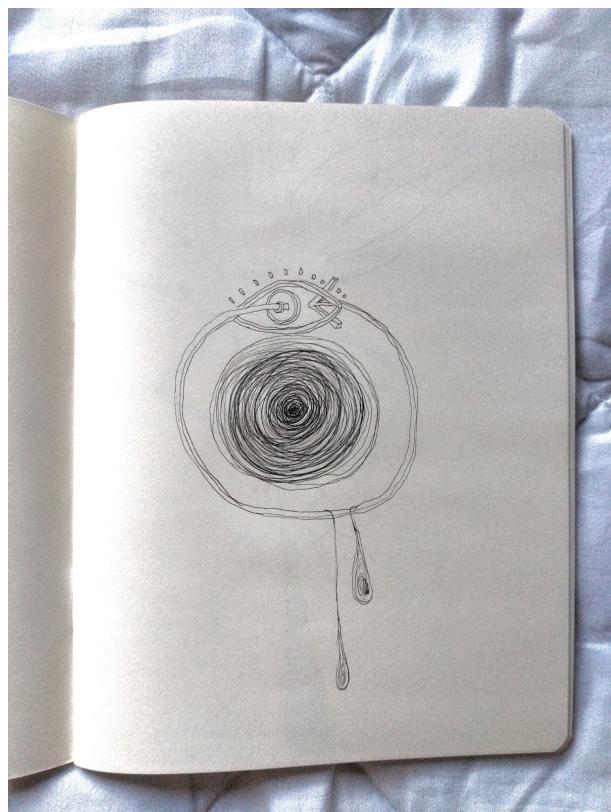
Símbolos: Ojos

Hay algo en los **ojos** relacionado con Foucault que me tiene enamorado. Día a día me encuentro metido en muchas situaciones en las que se espera de mí que corresponda con cierta actitud. Cuando nos observan actuamos de una manera muy distinta a cuando no nos observan. En estos casos, la mirada puede ser como un puente. Existe una línea estética actual de maquillaje llamada *Arab eyes*. Las adaptaciones actuales se hacen con *eyeliner*, pero originalmente se hacía con *khôl*. Tiene origen en oriente medio. Si bien en occidente el contacto visual es algo banal y carente de relevancia, en oriente no es tan habitual. Allí el contacto visual se reserva para, como diríamos en occidente, hablar desde el alma. De algún modo, han creado un canal simbólico privado en el que poder hablar con veracidad. Hay una lengua de los ojos donde el idioma está basado en la más íntima de las complicidades.

Veo en los ojos una alegoría a Jean Baudrillard⁸ y su trabajo respecto a la realidad y las simulaciones. Vivimos la realidad que somos capaces de ver y nuestra capacidad de ver realidad está vinculada con nuestra capacidad de leerla. Seremos capaces de leer realidad siempre y cuando conozcamos los diferentes relatos que la configuran. Internet, las redes sociales y la empatía nos dan acceso a conocer más relatos, pero cuantos más relatos conoce, más conflicto encuentras. Creo que la experiencia humana, desde un punto de vista biológico, no está preparada para procesar y tener en cuenta la realidad en su plenitud.

⁸ Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairos. 1978.

Es por eso que decido implementar los ojos como símbolo en mi imaginario artístico. Los hago mutables para hablar del constante cambio en su capacidad de leer su entorno de la actualización constante que reciben a través de los *media*. Por otro lado, me gusta pintarlos maquillados con eyeliner, con un maquillaje que recuerda al que se hace usando *khôl*, como recordatorio de que, pese al caos inexplicable que configura nuestro alrededor, hay algo en la mirada a lo que siempre podemos asirnos.



Bocetos previos sobre la mutabilidad de los ojos

Símbolos: Ciencia

Me interesa la **ciencia**, no por su imperiosa rigurosidad, sinó por su capacidad poética. Algo que suelo hacer de forma ociosa es reinterpretar conceptos científicos en premisas de carga simbólica. En mi obra es fácil ubicar tres de estas conversiones, posiblemente porque han acabado siendo, de un modo u otro, dentro de esta exploración científico-poética, las más importantes.

He encontrado en los agujeros negros⁹ un símbolo trágico, capaz de equilibrar en su significado ciertas lecturas que puedo llevar a mi día a día y que son consecuencia de mi estilo de vida. Los agujeros negros se originan a través de un colapso en la malla del espacio-tiempo. Una vez colapsada, empieza a acumular sin parar todo lo que se le acerca. Relaciono esta saturación con los estilos de vida contemporáneos, desde lo material a lo emocional. Una de las consecuencias de esta acumulación es la destrucción de lo acumulado. Es un tipo de destrucción fría, progresiva y no explícita. Su objetivo es reducir la materia a su mínima expresión. Encuentro en ese tipo de destrucción relajante e hipnótica.

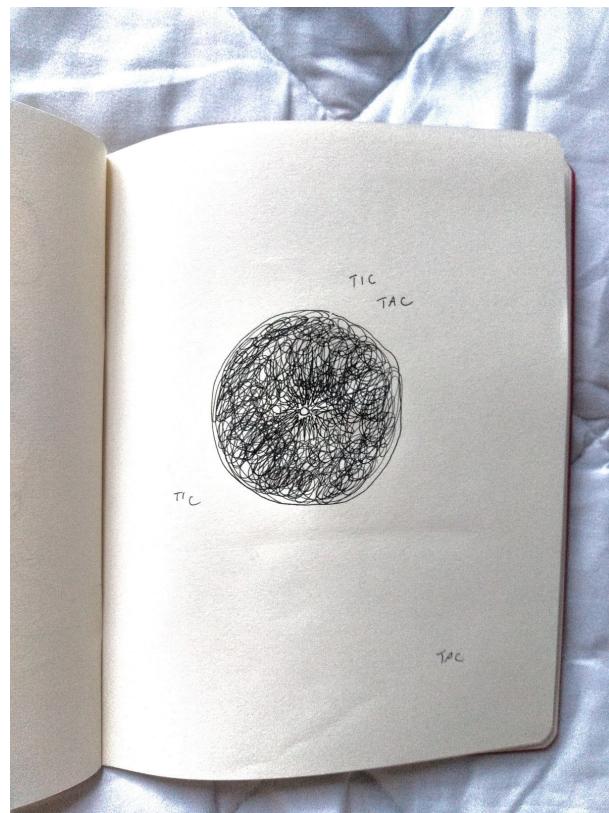
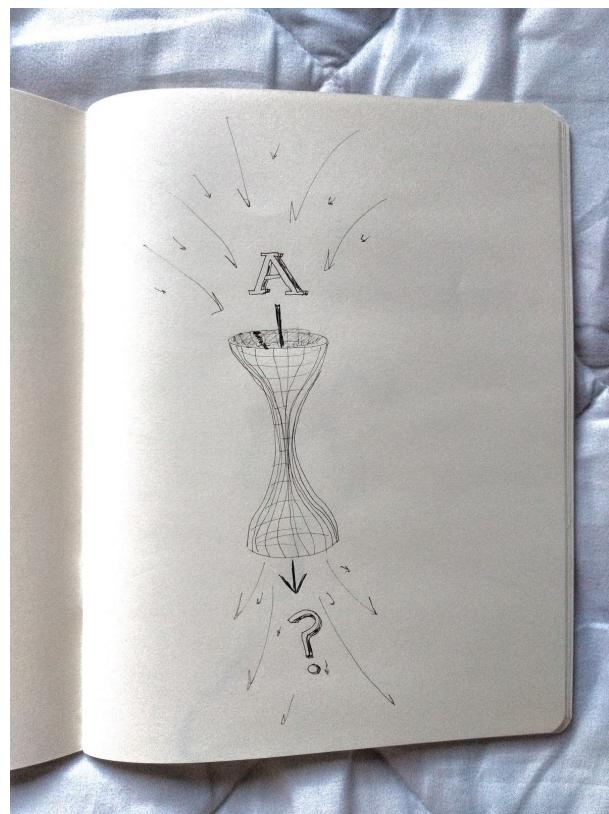
Gracias a la cultura del cine, la velocidad de la luz¹⁰ se ha vuelto icónica. Me interesa, no tanto por su relación con el séptimo arte, sinó por su relación con la percepción humana. Si viajásemos a la velocidad de la luz veríamos como todo lo que vamos descubriendo con nuestro avance se acumula con lo que ya hemos visto. Lo que ya hemos visto quedaría “atrapado” en nuestro campo de visión. Cuanto más tiempo pasásemos viajando a la velocidad de la luz, más acumulación habría y más caótico se

⁹ Stephen Hawking, *Agujeros negros*. Barcelona: Editorial crítica. 2017.

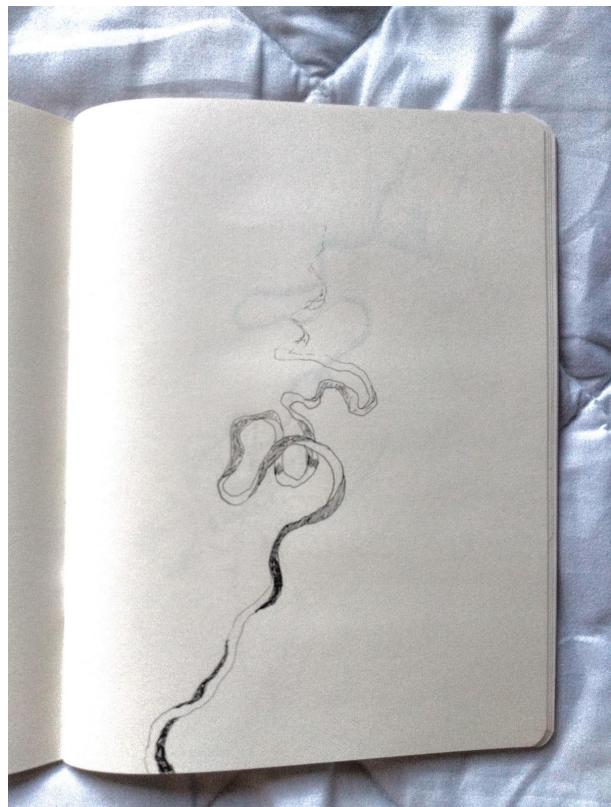
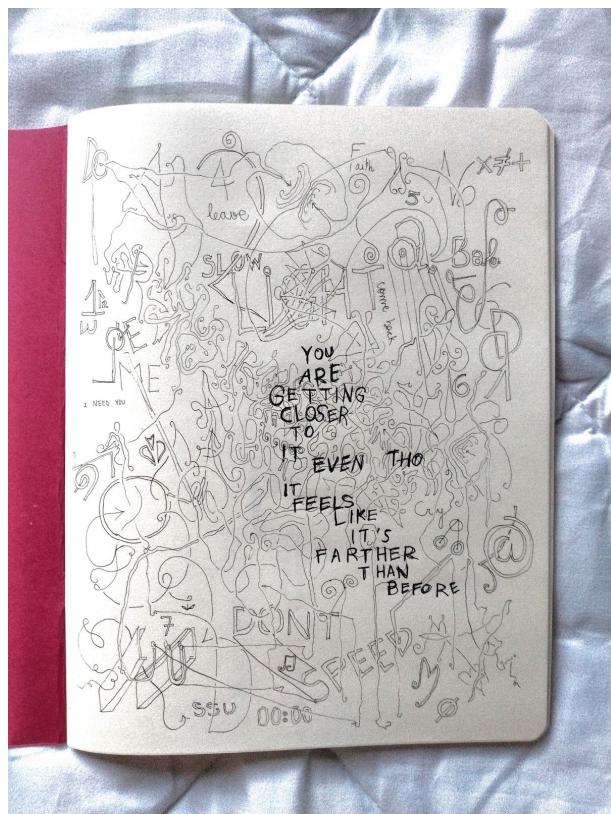
¹⁰ Colin Stuart, *A la velocidad de la luz*. Barcelona: Editorial Planeta. 2018.

volvería todo. La realidad se convertiría en un caos que cada vez va a más y que solo pararía en el momento en el que dejásemos de avanzar. Veo en esta figura una forma de hablar de fenómenos como el estrés.

Por último, la gravedad. Encuentro en la gravedad un tipo de terror muy concreto. La gravedad es la única constante en todo el cosmos. Su fuerza, variable dependiendo de dónde se ubique, es inesquivable. La gravedad es el zénit de la naturaleza. Hay algo en su poder, inevitable y silencioso, que me pone la piel de gallina.



Bocetos previos de reflexiones sobre ciencia



Bocetos previos de reflexiones sobre ciencia

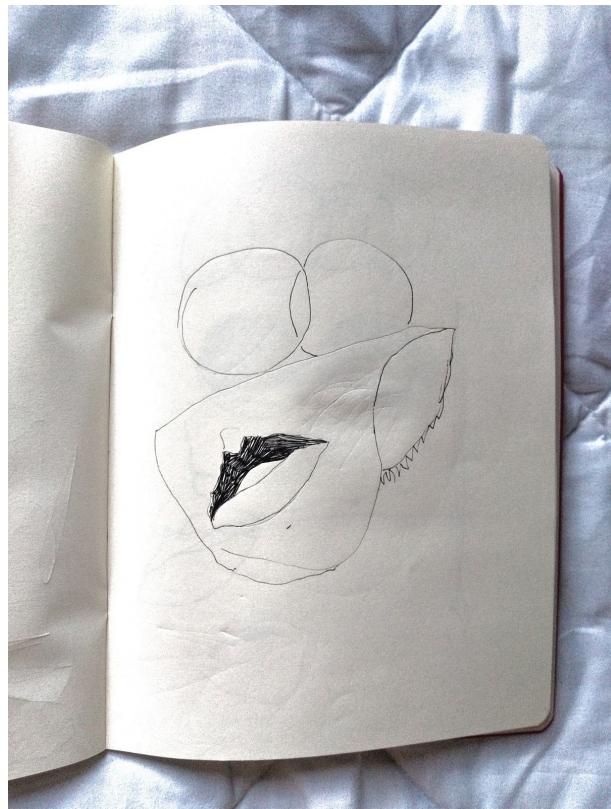
Símbolos: Bocas

Creo en la **boca** como motor del cuerpo. Creo que el olor a hambre y sed que emanan de ella ponen a cualquiera a caminar. Es la fuerza humana definitiva. Da igual quien seas, tus circunstancias, tus principios, lo que te pase, donde estés. Si tienes hambre y sed harás lo que sea para mitigarlo. El hambre y la sed es lo que ha tirado de mí en los peores momentos de mi vida.

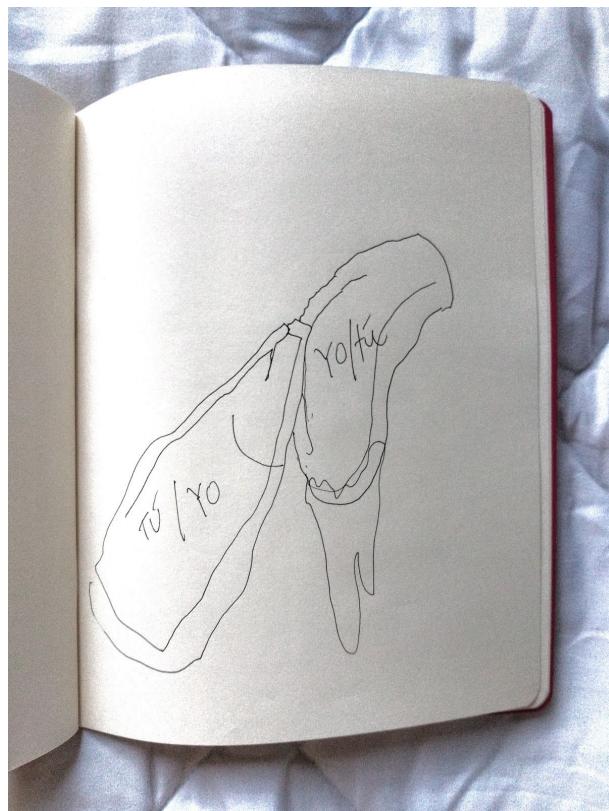
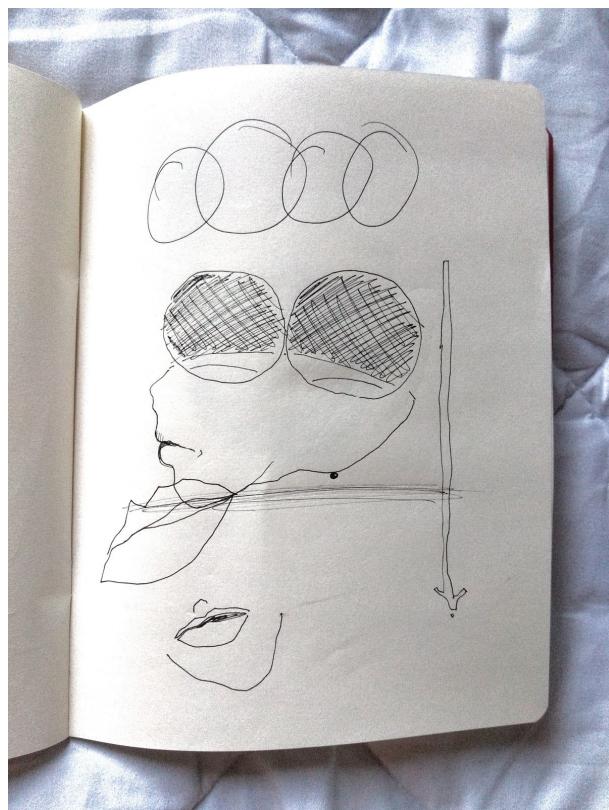
Ocasionalmente encontré en la creación artística una manera de saciar el hambre y la sed. Cómo ya he mencionado en la introducción, mi estilo de vida plantea muchos obstáculos a la hora de desarrollar obra artística. No dispongo de tiempo, dinero, ni energía, así que vivo una falta de recursos permanente. Este estado constante de estrés y ansiedad, sumado a la sobreexposición permanente de información a la que estamos expuestos y junto a la depresión, hacen que se me active la apofenia. Apofenia es un sesgo cognitivo¹¹. Los sesgos cognitivos son alteraciones del procesamiento mental que desvían el pensamiento en dirección a la irracionalidad, la intuición y la falacia. El cerebro activa esta función en estados de procesamiento límite o, dicho de otra manera, cuando tiene más faena de la que puede asimilar. Apofenia es el sesgo cognitivo que establece vínculos entre elementos de la realidad a priori inconexos y está relacionado con ver patrones y conexiones en elementos aleatorios.

¹¹Asociación Estadounidense de Psiquiatría, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. España: Editorial Médica Panamericana. 2014.

Cómo si de un fractal se tratara, las bocas en mi imaginario simbólico son una alegoría de la apofenia. Es la herramienta nuclear de mi trabajo artístico y aquello que me permite calmar el hambre y la sed.



Bocetos previos de bocas



Bocetos previos de bocas

Símbolos: Gotas

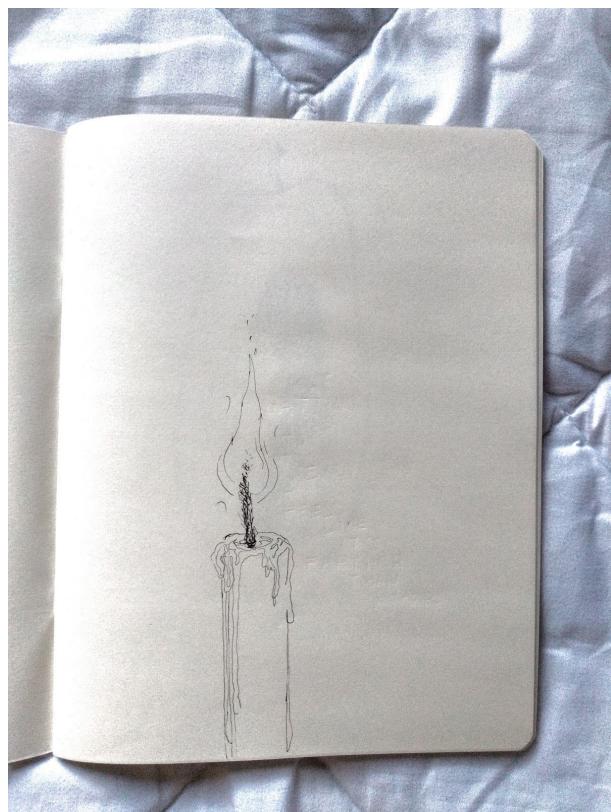
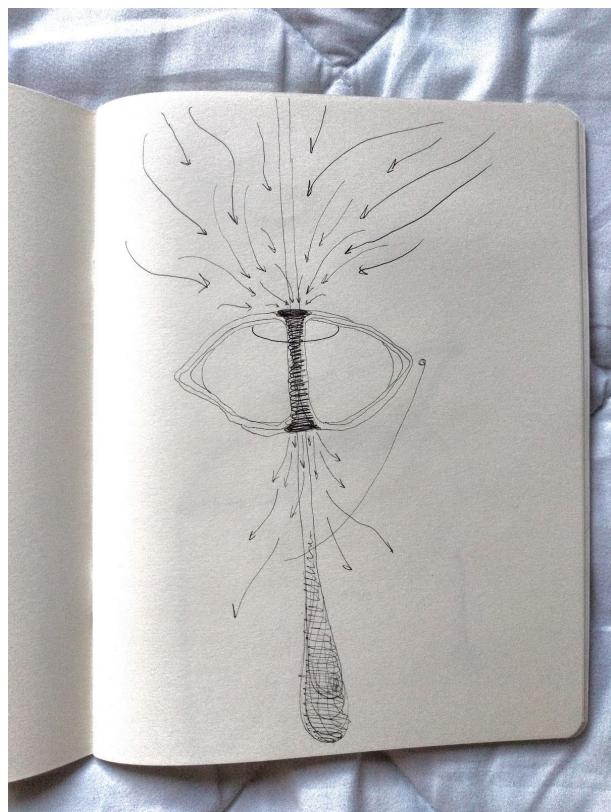
Las **gotas** y el gotear suele ser un elemento repetitivo en mi imaginario personal. Suelo fijarme en los carriles que dejan al caer. Hace algo más de diez años que tengo depresión. Actualmente la tengo controlada y no corro peligro. No siempre fue así. Al principio fue muy duro. A pesar de tener depresión, la sociedad ha seguido esperando de mí que estuviera a la altura, tanto en el trabajo como con mi familia, amigos y parejas. Por lo general se ha esperado que siguiese siendo una persona responsable y de provecho. Así que, con los años, he perdido la capacidad de llorar. Es como si mi cuerpo hubiera decidido prescindir de ello porque necesito ser fríamente funcional para sobrevivir.

El protagonista de *El extranjero* de Albert Camus¹², un personaje superado por sus circunstancias, incapaz de tener ambiciones y de sentir y expresar emociones, dispara dos veces a la persona a la que acaba de matar en defensa personal solo porque, al dispararle la primera vez ha sido capaz de sentir algo. En *El club de la lucha* de Chuck Palahniuk¹³, el narrador protagonista empieza a visitar terapias de grupo para personas con enfermedades terminales buscando algo que le provoque llorar.

Las gotas simbolizan todas aquellas cosas inaceptables, inmorales e inconfesables que he hecho. Algunas veces es sutil, una salpicadura ligera o el tenue reguero de una gota. Otras veces es la gota que colma el vaso y hace que todo empiece a rebosar.

¹² Albert Camus, *El extranjero*. España: Alianza Editorial. 2012.

¹³ Chuck Palahniuk, *El club de la lucha*. España: Debolsillo. 2011.



Bocetos previos de gotas

Símbolos: Flores y Frutas

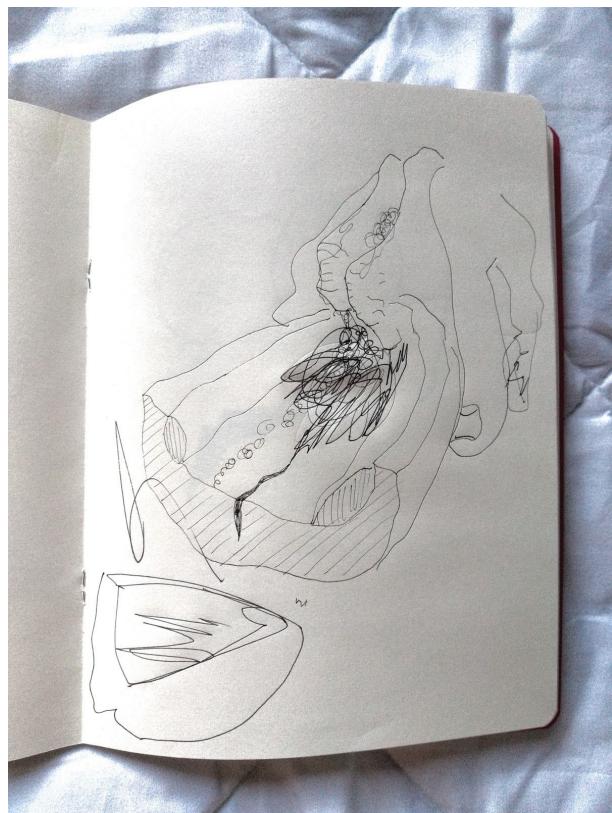
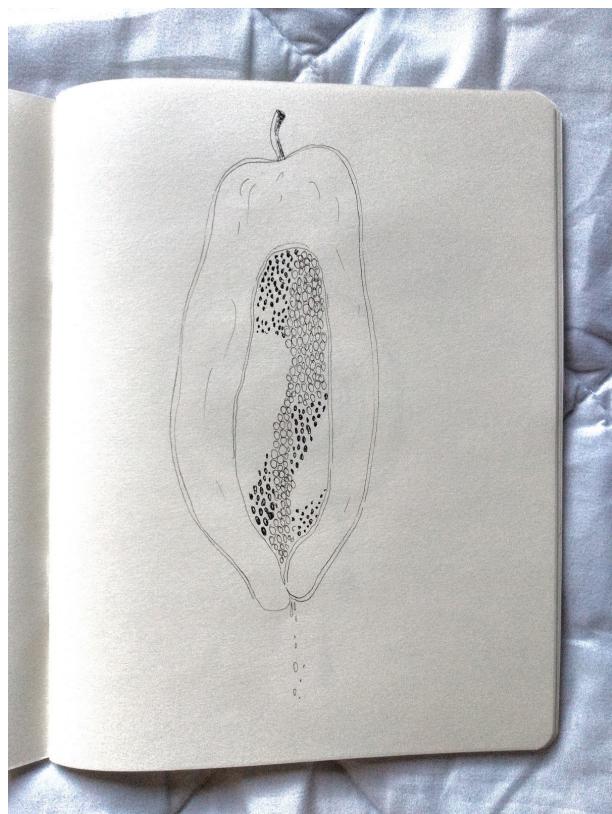
Las **flores** y sus **frutas** son también un símbolo clave. En el desierto, un territorio baldío en el que no hay nada, las flores y sus frutas son lo único que proporciona el entorno para calmar el hambre y la sed de forma simultánea. Lo que separa un desierto de un paraíso tropical es que, en el segundo, hay flores y frutas.

Soy una de esas personas que no recuerda lo que sueña. Recuerdo alrededor de 2 o 3 sueños al año y son siempre y son siempre pesadillas horribles en las que siempre muero. El resto del tiempo me acuesto, fundido a negro y me despierto. Han habido dos ocasiones en las que he tenido sueños muy agradables. En el primero estoy tumbado en césped mojado, al pie de un árbol genérico que está en flor. Sus flores empiezan a caer encima mío lentamente hasta que me entierra en pétalos. Recuerdo sentir una sensación increíblemente agradable. En el segundo sueño estoy metido en una bañera y se empieza a llenar con semillas húmedas de papaya. La bañera sigue llenándose después de rebosar, no sé muy bien de donde. Recuerdo una feliz sensación de abulia mientras el suelo de aquel lavabo se llenaba de semillas húmedas de papaya. Todo estaba bien.

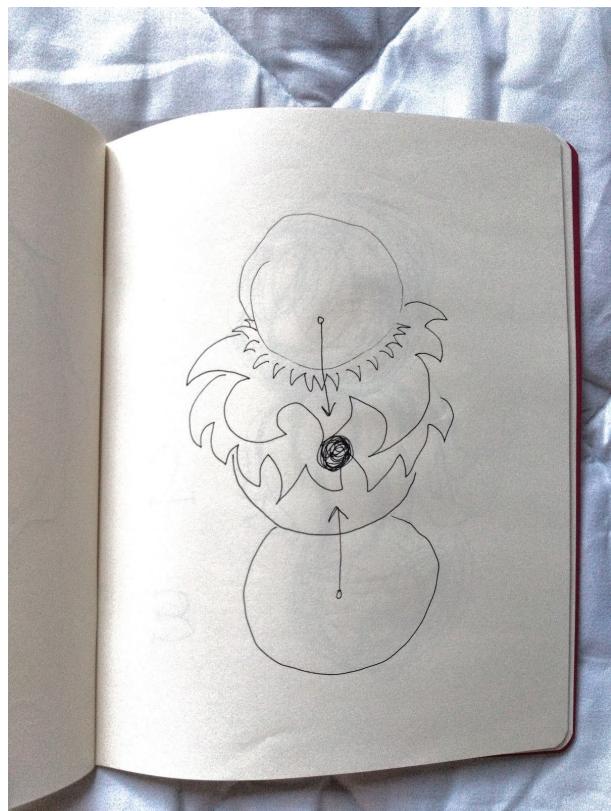
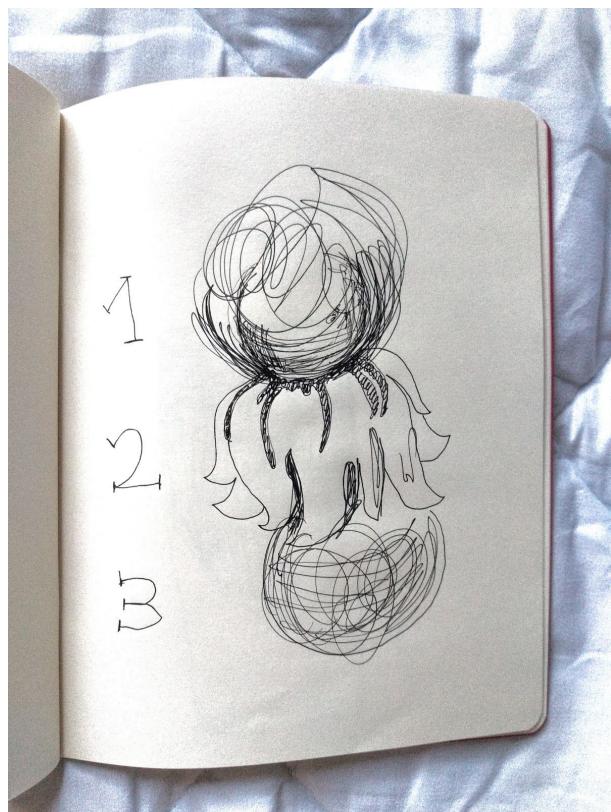
Veo las flores y las frutas como un símbolo de esperanza. Auguste Villiers de l'Isle-Adam tiene un cuento llamado *La tortura por la esperanza*¹⁴. Habla de un preso de la inquisición española que es torturado. Durante todo el relato su presidiario le hace creer que será libre. Al principio no se lo acaba de creer y ve la situación con desconfianza, pero poco a poco se empieza abrir y a hacerse vulnerable. Cuando finalmente está saliendo por la

¹⁴ Auguste Villiers de l'Isle-Adam, *Cuentos Cruelos*. España: Editorial Valdemar. 2017.

puerta de la prisión se descubre el engaño y lo vuelven a encerrar.
La moraleja que filtro es que no hay nada más cruel que la
esperanza.



Bocetos previos de frutas y flores



Bocetos previos de frutas y flores

Referentes

Radiohead

(Abingdon, 1985)

Radiohead es un grupo de música norteamericano. Empezó su actividad en 1985. En sus canciones trabajan temas relacionados con la filosofía, la ciencia o la psicología siempre desde un punto de vista poético. Les gusta implicarse con otras ramas artísticas que difieren de la suya. Todas las portadas de sus discos las ha hecho Stanley Donwood (Essex, 1968) un artista británico. Todas las portadas son obras relacionadas con las bellas artes: pintura, fotografía, grabado y collage. Este fenómeno, cuando las bellas artes se relacionan con formas de arte de carácter más comercial, me interesa mucho. Uno de los casos más masivos son las colaboraciones de Kanye West (Atlanta, 1977) con Geroge Condo (Concord, 1957) y Takashi Murakami (Tokyo, 1962). Recientemente Billie Eilish (Los Angeles, 2001) ha colaborado también con Takashi Murakami (Tokyo, 1962).

Alicia Kopf

(Girona, 1982)

Alicia Kopf es una artista multidisciplinar catalana. Su obra tiene a la escritura como punto de origen de donde brota el resto de su obra. Sus textos usan la naturaleza de un modo poético para tocar temas de cierta profundidad psicológica que contrastan con sus dibujos, de una estética fría, esquemática y potente. Me interesa la obra artística que nace como consecuencia de la relación entre pensamiento y lenguaje.

Jordi Roca

(Girona, 1978)

Jordi Roca es un famoso pastelero catalán. Trabaja en el famoso restaurante *El Celler de Can Roca*. En 2014 fue galardonado como “Mejor chef de pastelería del mundo” por la revista Restaurant. Sus postres son una constante exploración del concepto, la forma, la textura, la composición, el sabor y el olor. Sus obras son una puesta en común de un complejísimo proceso de elaboración. Cocinar y comer son dos actividades que me hacen muy feliz. Cómo no me puedo permitir comer en *El Celler de Can Roca*, me he acostumbrado a ver sus obras en las redes sociales. Este distanciamiento estético ha hecho que aprecie su obra desde la óptica de la escultura.

Diseño

Me fascina el diseño dentro de todas sus corporeidades. Me gusta utilizar los recursos estéticos que usa el diseño en el campo de la joyería, la moda, los objetos de diseño, la ilustración, los tatuajes y los piercings. El diseño hace de mediador y estructura la estética de sus productos para hacer que los productos se comuniquen de un modo viable con el espectador. De algún modo, su función es hacer que el producto guste. De ese modo, hace que la comunicación sea propicia, el conflicto sea mínimo y su accesibilidad sea viable.

Obras





LOLLIPOPS

AND

CRISPS



ARDO

POR

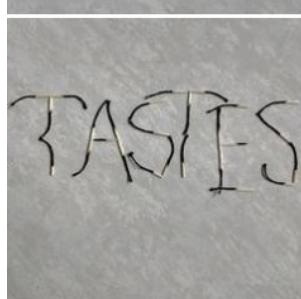
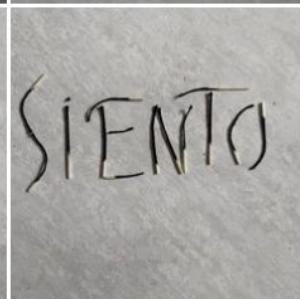
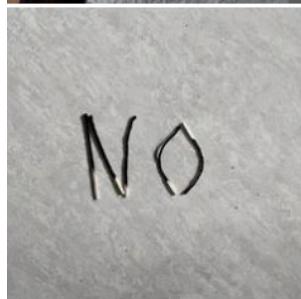
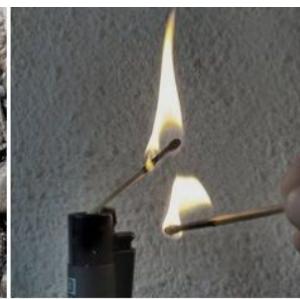
DENTRO

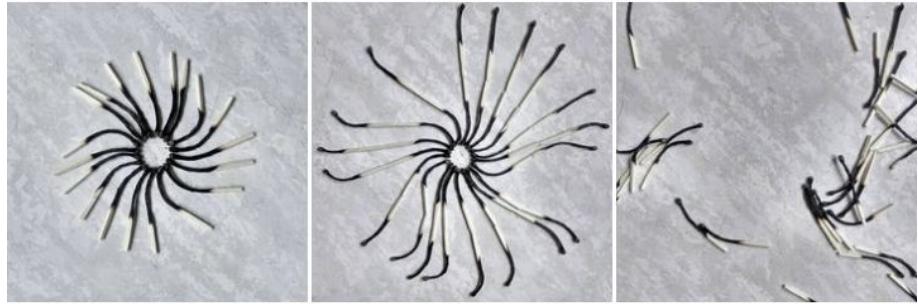


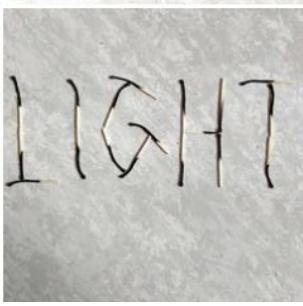
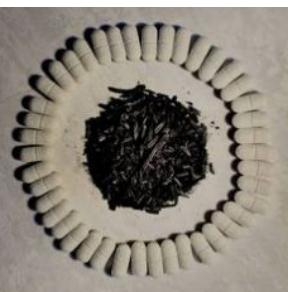
VACÍO A MEDIDA



TODO SE MUERE

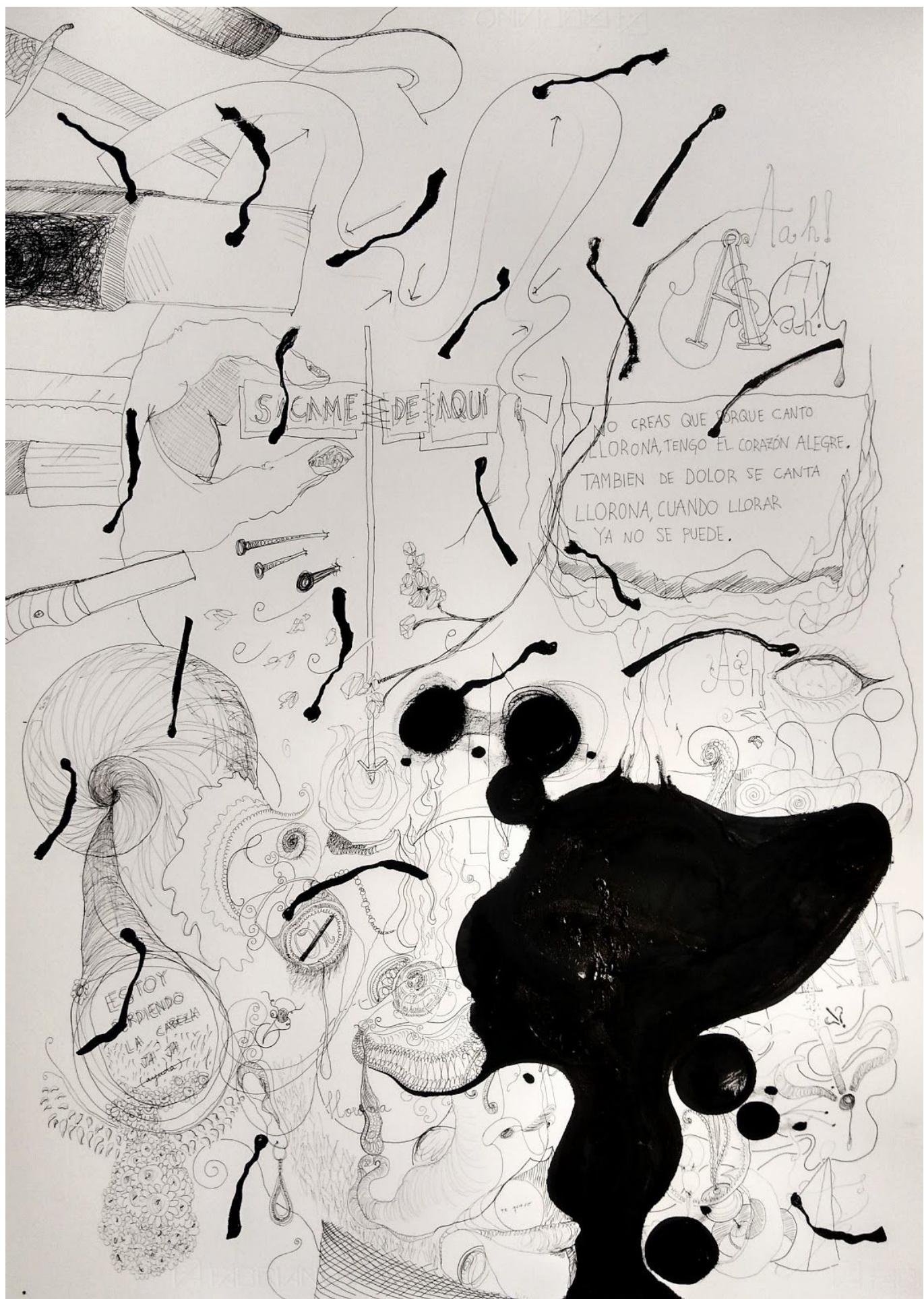


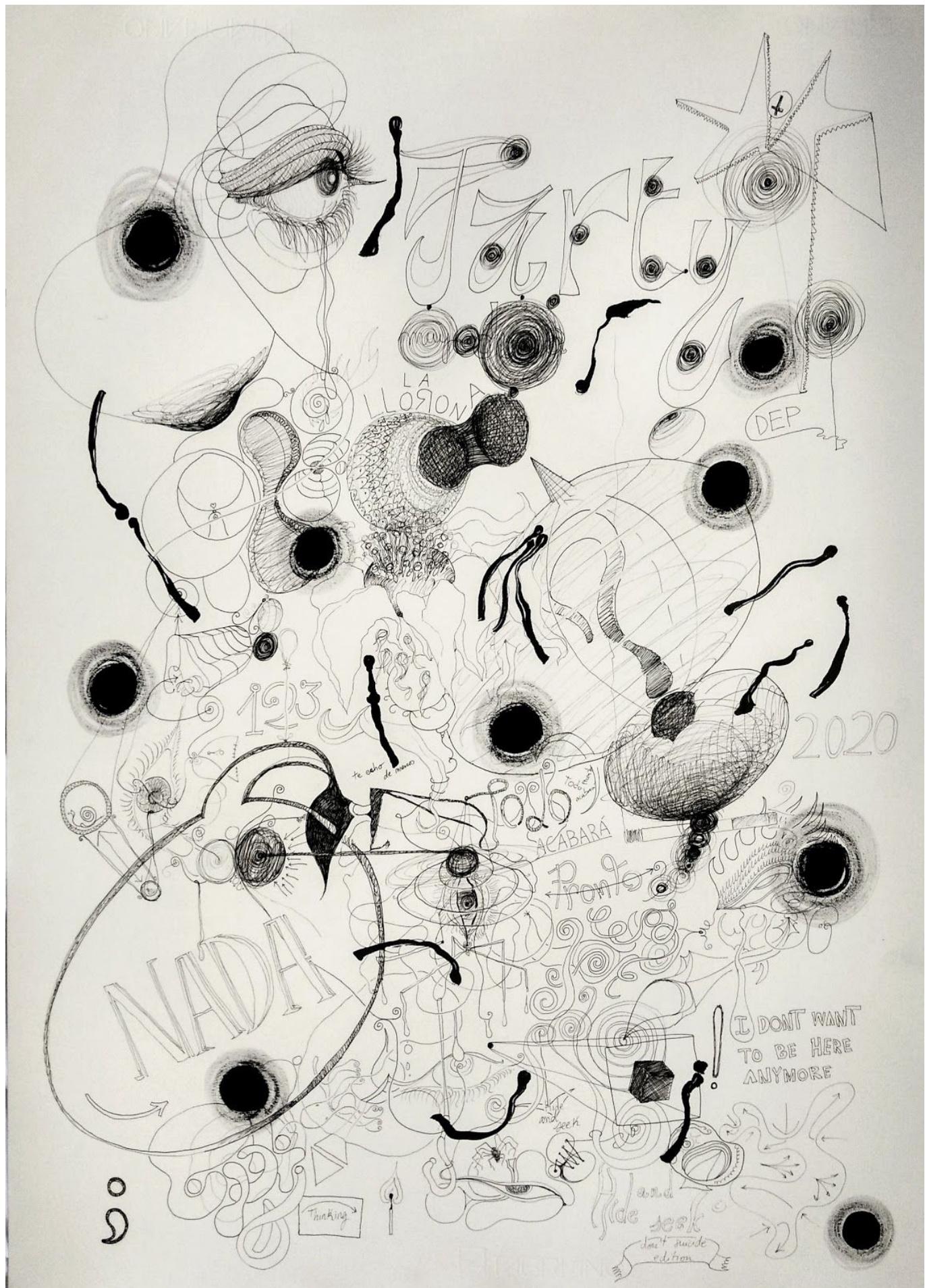






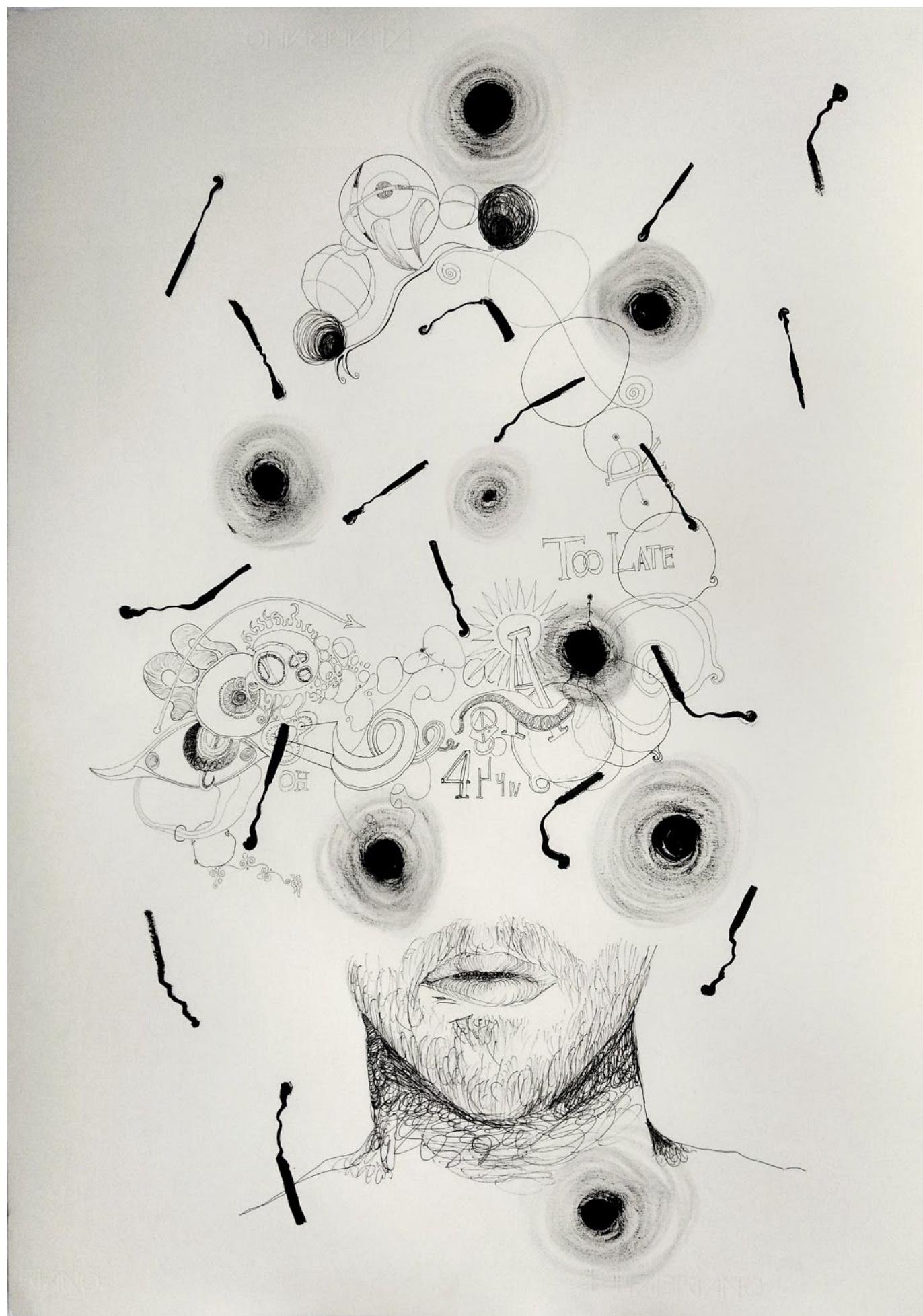
Phoenix
Archivo fotográfico digital
2020













La Llorona
100 x 70 cm
Tinta sobre papel
2020

Big nada
100 x 70 cm
Tinta sobre papel
2020

Decadencia
100 x 70 cm
Tinta sobre papel
2020

Calabobos
100 x 70 cm
Tinta sobre papel
2020

Mentir
100 x 70 cm
Tinta sobre papel
2020

Éxtasis de Santa Teresa (Bernini Cover)
100 x 70 cm
Tinta sobre papel
2020

















Oasis
5 x 44 x 32.5 cm
Técnica mixta
2020

Black hole saturation
22 x 20 x 20 cm
Técnica mixta
2020

Toast
16.5 x 44 x 19 cm
Técnica mixta
2020

Not so pure
22 x 20 x 20 cm
Técnica mixta
2020

Darkest Hours
29 x 29 x 2 cm
Técnica mixta
2020

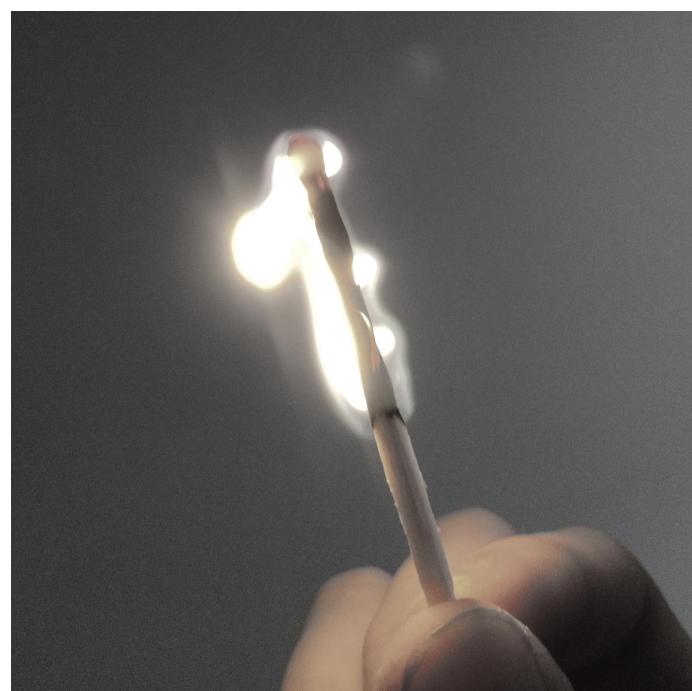
Wound licking
22 x 20 x 20 cm
Técnica mixta
2020

A new nail doesn't drive out the old one
62.5 x 41 x 12 cm
Técnica mixta
2020

To Whom It May Concern
18.5 x 31 x 18 cm
Técnica mixta
2020

TOSKA

Hugo Hidalgo



Índice

1. Matar una rana
2. Cosmología romántica
3. Conflictos binarios y el ciclo del agua
4. TOSKA
5. Frutas y llamas
6. Cuidados paliativos
7. Ensayo y error
8. Desorden sofisticado
9. Lavabo
10. Caer suave
11. Post mortem

PRONTO	TODO	ACABARÁ
ACABARÁ	PRONTO	TODO
TODO	ACABARÁ	PRONTO



Matar una rana

Las apariencias y la información siempre van de la mano. Aunque de un modo secreto y silencioso, son como los personajes de una obra de teatro que llevan su relación en un segundo plano, argumentalmente hablando, pero que para el público es un primerísimo primer plano, rotundo, puesto ahí, solo para tí, para satisfacer inquietudes de *petit comité*, mientras el resto del elenco parece no estar viendo la complicidad en las miradas de ambos personajes. Semilla y fruto de la provocación susurrada, exhiben su amor a cuentagotas solo para el público, descaradamente a *sottovoce*. Romper la cuarta pared sin romperla, lo ves tú, quienes tienes al lado y los que tienes alrededor. Y mirais y hablais de ello, pero sobre el escenario no se le atribuyen palabras. Lo riguroso puede ser lisérgico y lo lisérgico riguroso y aunque parezcan gemelos no son ni del mismo planeta.

En la era de la post-verdad, creer en la mentira es como negar la existencia de Dios pero afirmar la de Satanás. La mentira se ha convertido en poesía, en literatura, en abstracción. La mentira es creatividad. La mentira es hacer orfebrería con la realidad. La mentira es mentira. La mentira es verdad. Sus consecuencias son verídicas de un modo absolutista a pesar de no ser cierto. Y puedes no creerlo pero sí sujetarlo con tus propias manos. Invalidar la razón y acorralar los sentidos es, sin lugar a dudas, un acto de seductora persuasión ¿Cómo vas a negar la existencia de algo cuya presencia es innegable?

La verdad, por otro lado, tiene mucho en común con la subjetividad. La verdad es tener la razón mientras tu entorno te la niega. La verdad es estar en lo cierto de puertas para dentro porque de puertas para afuera la vela se apaga. La verdad en la era de la post-verdad, muy posiblemente, tiene que ver con el triángulo amoroso compuesto por la supervivencia, la represión y la esencia. La verdad es trigonometría siendo la escena del delito. La verdad es misantropía siendo consecuencia de la filantropía. Casi seguro que la verdad es mentira, pero el sonido que emite cuando se te escapa entre los dedos es difícil de olvidar.

La verdad gana fuerza a través de sus negativos. Su naturaleza exige un acto de fe. Mientras que la mentira es terriblemente convincente. A la mentira no se le puede sencillamente decir que no. La experiencia física es envolvente y los sentidos dan sentido. La ira que da el hambre cuando se huele comida con el estómago vacío estimula las ganas de vivir. No hay nada en el razonamiento lógico que haga mover primero una pierna y luego la otra. Es siempre el mismo tablero: según el cerebro, el cerebro es el órgano más importante del cuerpo. No pretendo plantear un discurso de apología a la ignorancia, ni mucho menos. Estoy

poniendo sobre el juego un elemento de peso que no pesa. La lógica es imperfecta y, lo que es peor, hegemónica. Aceptar la falacia como algo lúdico y estimulante permite la vida. Hay una dimensión de significado que es subjetiva y fértil que tiene que ver con la creatividad y el pensamiento deductivo. Y es tan alquímico como holístico.

A principios del siglo XX Duncan MacDougall realizó un estudio a través de un sistema de balanzas en las que pesaba sujetos moribundos mientras estos morían. Su estudio, que tenía mucho en común con *Frankenstein* de Mary Shelley, a través de mediciones erráticas y procedimientos poco rigurosos, estableció que el alma humana pesa en torno a 21 gramos. Y esto se debía a que el promedio de la tara diferencial de los 4 sujetos que dió como válidos antes y después de morir era esa cifra.

“El paciente... fue perdiendo peso poco a poco a un ritmo de 28,35 gramos por hora debido a la evaporación de la humedad a través de la respiración y la evaporación del sudor. Durante las tres horas y cuarenta minutos que duró el proceso mantuve el final del astil de la balanza un poco por encima del punto de equilibrio y cerca de la barra limitante superior para que la prueba fuera más concluyente en caso de que se produjera la muerte. Transcurridas tres horas con cuarenta minutos, el paciente expiró y, de golpe y coincidiendo con la muerte, el final de astil bajó y golpeó de forma audible la barra limitante inferior y permaneció allí sin rebotar. La pérdida de peso se estableció en 21,26 gramos.”¹⁵

Y no pasó mucho tiempo antes de que este estudio se pusiera en duda ya que académicamente hablando no se aguanta por ningún

¹⁵ Wiseman, R. *¿Esto es paranormal?*. España: RBA Libros. 2011.

lado. No obstante, algo que se ha vuelto indudable es la figura romántica que este estudio ofreció a la sociedad. El arquetipo de los 21 gramos del peso del alma sigue ahí, como un ingrediente más del imaginario colectivo, al alcance de cualquiera. No por su rigurosidad, si no por su capacidad abstracta y poderosa que es capaz de tocarnos ese algo que llevamos dentro aun cuando no sabemos muy bien lo que es, conciencia, alma o sangre caliente.

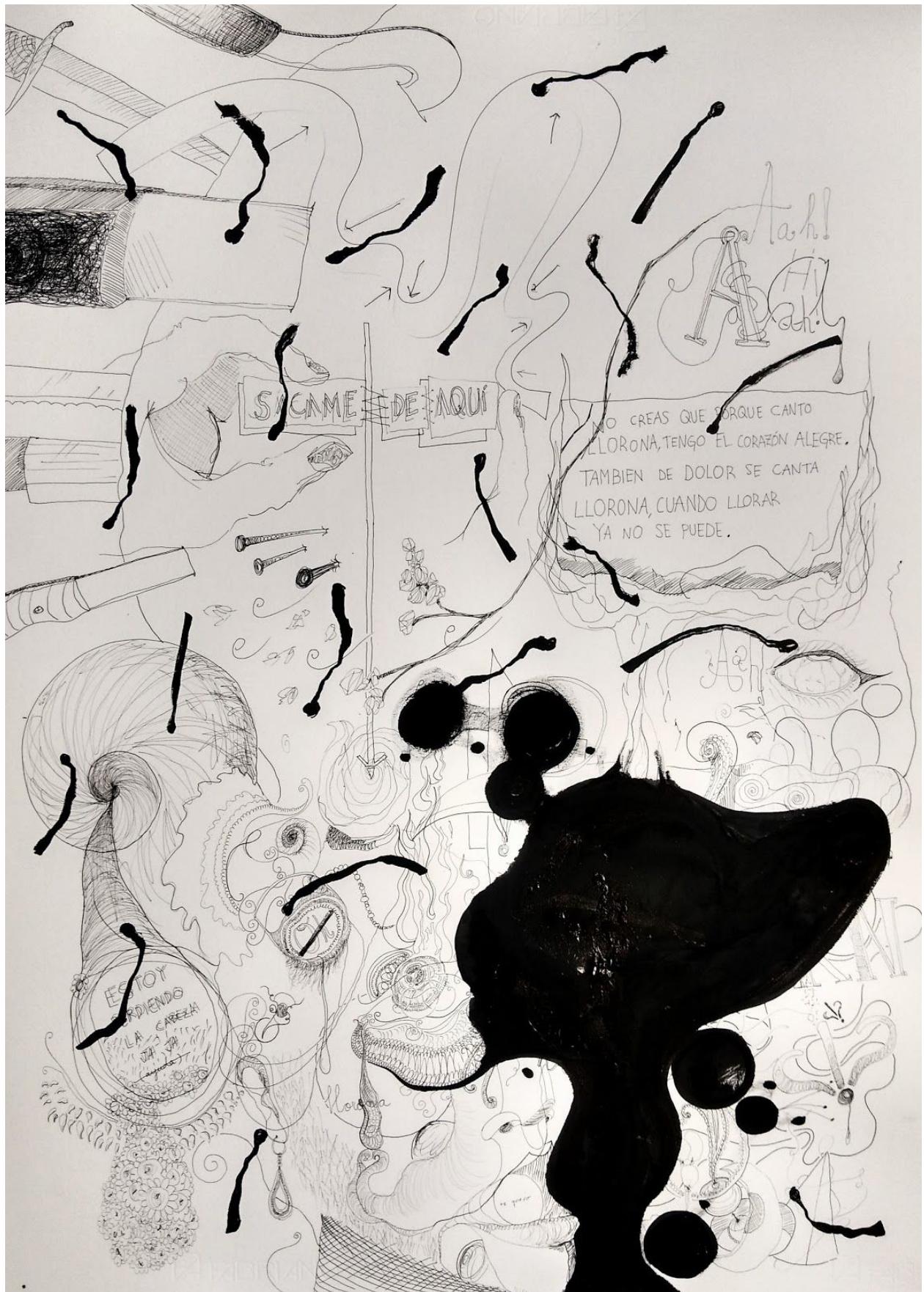
En la era de la post-verdad, en un acto de supervivencia, el lenguaje ha matado a la información. La comunicación es un reto lúdico de consecuencias palpables que, para bien o para mal, son mucho más valiosas que el juego informativo en general. Seamos realistas: cuando estamos en sociedad lo que decimos no importa en absoluto. Lo verdaderamente importante es cómo se dicen las cosas. El papel con el que se envuelven las palabras es mucho mejor que lo que estas contienen. Hay peso real en ir a una tienda a comprar lenguaje no verbal para tus palabras. Hay peso real en ir a otra tienda a comprar el tono adecuado. La asertividad es el caballo de Troya del siglo XXI, una gran llave de madera con forma de caballo, tan vacía como una guitarra. La empatía es brújula y mapa, es perro Lazarillo, es radar sonar. Las palabras tienen que ver con las decisiones y las decisiones con la conciencia. Las personas ponemos la lengua en el peso que podemos cargar. Por lo general, cargar con más peso del recomendado acaba teniendo fatales consecuencias para la persona portadora de la lengua. El peso de las cosas es importante.

El verdadero valor del lenguaje radica en su forma de exhibirse. Su color y su forma. Pero el paradigma estético sobre el cual pongo el foco no debería ser señuelo de su conquista puesto que sus consecuencias son la gran recompensa. Lo que pasa fuera del

foto es la gran recompensa. Lo que sucede entre bastidores es la gran recompensa. Lo que acontece detrás del telón cuando este se cierra es la gran recompensa. Que lluevan tomates o rosas poco importa. Lo que importa es que llueva. Al fin y al cabo, el *backstage* y el público comparten dimensión. Ambos se ponen de acuerdo en segregarse. Unos se posicionan detrás del escenario y otros delante y los que están detrás se vuelven ocio para los que están delante. Y las causas de lo que sucede en el espectáculo tienen consecuencias fuera de él del mismo modo que es madre y origen de las dinámicas del otro. Y viceversa.

Para cocinar una rana hace falta agua fría. Si se lleva el agua a estado de ebullición e inmediatamente se sumerge dentro a la rana, la rana hará lo posible por salir de la olla. Pero si se la mete en agua fría y lentamente se va subiendo la temperatura del agua, la rana se irá poco a poco adaptando a la temperatura hasta morir cocinada. Durante la Segunda Guerra Mundial los prisioneros de los campos de concentración fueron llevados a un estado de indefensión aprendida límite en el que sus fortalezas psicológicas y físicas fueron destruidas. Su voluntad fue doblegada a fuego lento hasta que dejaron de luchar por oponerse. Años más tarde, Seligman y Overmier, a través de su investigación sobre la indefensión aprendida, fueron los primeros científicos que empezaron a preguntarse el por qué de que tanto animales como humanos no luchen cuando se les hunde paulatinamente en situaciones dolorosas y adversas.

La indefensión aprendida es un estado mental en el que el sujeto se acostumbra a no luchar ante el dolor porque sabe que no tiene alternativa, que no hay opción al no-dolor. Lo que coloquialmente llamaríamos *pasar por el aro*.

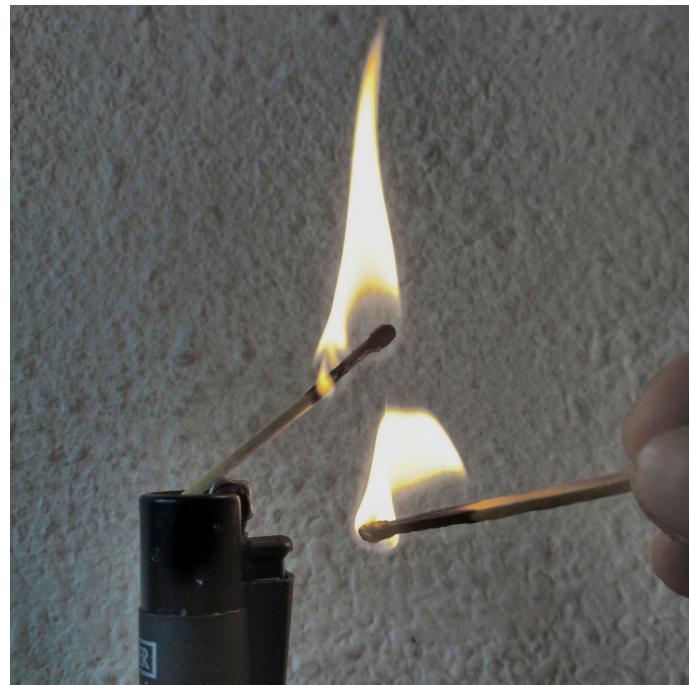


Más adelante Bernard Weiner consideró que los sentidos de la interpretación y la percepción juegan un papel importante en todo este asunto. Las lecturas que los sujetos hacen de la realidad acaban siendo la clave de cómo estos se relacionan con ella.

El panóptico es un tipo de arquitectura carcelaria desarrollado por Jeremy Bentham. Posteriormente Foucault dedujo que la arquitectura de las ciudades postmodernas basan su arquitectura en el panóptico, convirtiéndolas así en una suerte de prisión de muros silenciosos. Cuando los animales no pueden huir o escapar, aprenden a mantenerse indefensos sin importar cómo de grave sea la situación de dolor a la que se les somete. Los ciudadanos de sociedades donde la precariedad es inesquivable aprenden a vivir en la miseria. Al no poder salir de dicha situación, la tasa de enfermedades mentales como la depresión o la ansiedad aumentan considerablemente. Los ciudadanos desarrollan conductas nocivas, como la entrega a excesos y placeres de todo tipo, malos hábitos, el abuso del uso de drogas y la dependencia a todo tipo de adicciones y todo tipo de deficiencias educativas y motivacionales. Y lo peor de todo es que ni siquiera saben que es lo que les sucede porque no son capaces de entenderse a sí mismos. O lo que es más grave, están demasiado ocupados proyectando sus propias deficiencias emocionales en los demás debido a desatenciones cognitivas. En estos casos, los individuos se están relacionando ininterrumpidamente con su propio reflejo sobre el otro, en una especie de delirio autorreferencial que son incapaces de ver y que, si tienen la suerte de ver, no entienden. Pero en ningún caso lucharán por huir, puesto que no conciben alternativa.

El lenguaje es tan imperfecto como inútil. El sistema binario de opuestos no funciona, no solo dentro del lenguaje, el cual

estructura nuestra forma de pensar y por ende de comprender la realidad y cómo nos relacionamos con esta. Y del mismo modo que la estructura binaria no funciona de forma eficiente con conceptos y antónimos, tampoco funciona con el género y la sexualidad. Y así como existe cierta fragilidad forzada a sobrevivir de un modo hostil en la dicotomía mujer-hombre, también esta existe en la dicotomía vida-muerte. La vida y la muerte no son extremos irreconciliables. Pueden compartir dimensión y de hecho, en ocasiones, lo hacen. A efectos prácticos, la rana muere cuando es sumergida en agua fría. Y aunque la ciencia diga que la muerte empieza cuando el cerebro se apaga, esa rana dejó de estar viva en el mismo momento que fue capturada.



Cosmología romántica

Nada es más rápido que la luz, pero si pudieses ir a la velocidad de la luz sucedería algo poco esperable. Imagina que quieres ir a un punto concreto. La percepción propone que cuando vas de un punto A a un B, conforme te vas acercando, el punto B se va haciendo cada vez más grande. Si fueses a la velocidad de la luz, la mayor velocidad propuesta cronológicamente hablando, no verías como el punto B se hace más grande conforme te acercas. La percepción sería contraintuitiva y verías cómo tu destino se hace cada vez más pequeño, dando así la impresión de que, a pesar de estar cada vez más cerca, percibirías estar cada vez más lejos. Todo lo que tienes detrás de tí está emitiendo luz de forma constante y esa misma luz te adelanta. Si pudieras ir tan rápido como esta, la luz de todo lo que tienes a tu espalda no podría adelantarte y por lo tanto se te habilitaría la capacidad de ver todo lo que tienes detrás. Así se daría el efecto visual descrito con anterioridad, tu objetivo haciéndose cada vez más pequeño

mientras vas acumulando información de todo lo que tienes detrás mezclado con lo que tienes delante, creando así una amalgama de realidad cada vez más difícil de comprender. Esto sucedería hasta que llegases al punto B. Al llegar allí tu velocidad pasaría a ser normal y tu percepción de la realidad volvería a ser intuitiva.

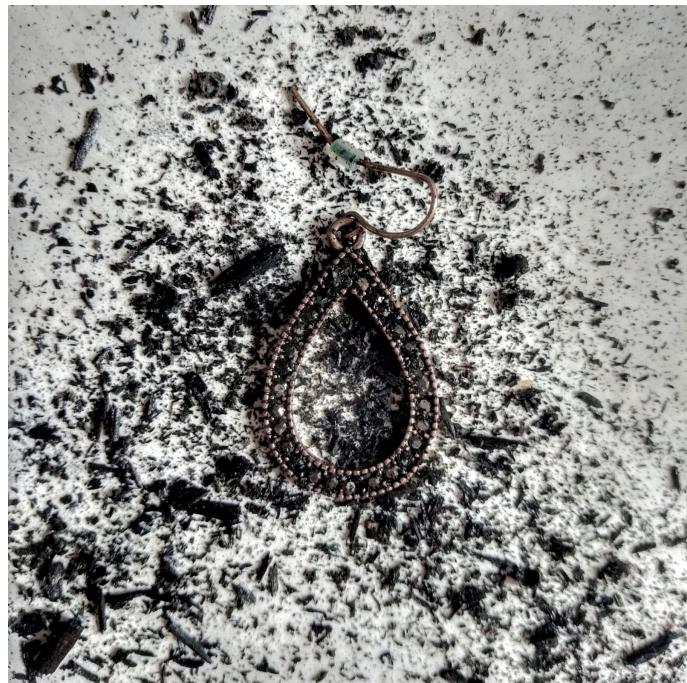
No obstante, si se pudiera leer la ciencia como si sus contenidos fuesen símbolos de premisas poéticas, se darían toda una suerte de figuras retóricas que, por otro lado, habrían estado ahí todo este tiempo. Viajar más rápido que la luz es una de ellas. Destinar todos tus recursos, energías y ambiciones en ir hacia un lugar concreto o persona concreta y sentir que, conforme vas avanzando el objetivo en cuestión cada vez estás más lejos. Creo que ese tipo de percepción frustrada responde a algo muy humano, relacionado con un plano de carácter existencial, que remite a algo en lo que fácilmente podemos reflejarnos. De un modo u otro, entregarse por completo a algo o a alguien, con la devoción del que se arrodilla, propone ver el resto de la realidad como una suerte de carrera de obstáculos, de crecimiento progresivo, que deben ser superados uno detrás de otro.

Con los agujeros negros sucede algo parecido. Los agujeros negros proponen, en cierto punto de sus diferentes estratos, una gravedad con una fuerza equiparable a la velocidad de la luz. Como consecuencia, si te pudieras acercar lo suficiente a un agujero negro quedarías a merced de su fuerza gravitatoria. La luz es lo último que absorbe un agujero negro, así que orbita alrededor del agujero negro antes de que esta sea absorbida. El efecto visual que ocasiona esto es la distorsión de toda la información visual que la luz lleva consigo, convirtiéndola en un obstáculo para la intuición. Si un agujero negro te atrapa, al llegar a esta fase de la atracción, debido a que la luz orbita

alrededor del agujero negro, al girar la cabeza verías tu propia nuca. A partir de aquí es solo cuestión de tiempo que te desmenuce y te destroce hasta reducirte a átomos.



Sin embargo, no creo que sea necesario saber física teórica experimental para entender que, en ocasiones, la vida te pone peligrosamente cerca de agujeros negros. Y a veces, dejarse arrastrar por la entrega absoluta de su atracción gravitatoria se convierte en una respuesta plausible. Soltar el timón, ir a la deriva y dejarse tragarse. Y justo antes de caer en la oscuridad más absoluta, ver tu propia nuca. Observar partes de ti que nunca antes habías visto para, finalmente, desaparecer. Ante la incertidumbre de lo que pueda suceder después, lo único a lo que puedes aferrarte es a la gravedad. La gravedad es la fuerza definitiva. La gravedad es una apuesta segura. La gravedad siempre gana.



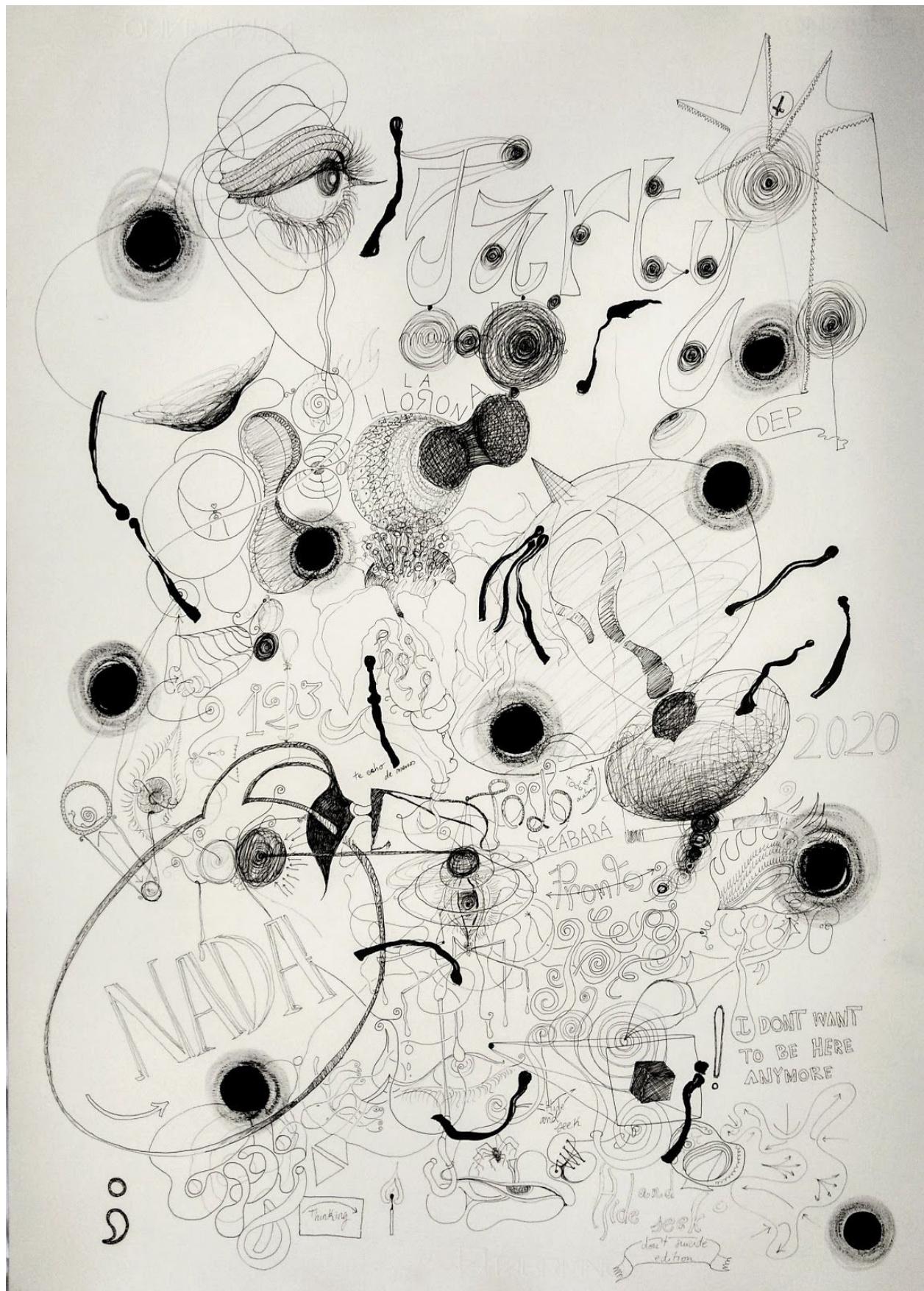
Conflictos binarios y el cielo del agua

La venganza es fría, la derrota amarga. Si la tristeza tuviera sabor, sería salada. Llorar en exceso escuece e irrita los párpados. El componente salado hace que la comida sea gustosa. “Está soso, ponle sal.”. Antes de los sistemas de refrigeración actuales la sal servía para conservar los alimentos. La importancia de la sal era tal que los sueldos de trabajo se pagaban en sal, por eso en castellano la retribución económica se sigue llamando “salario”: Es una suerte de apéndice estético del lenguaje. Un tipo de herencia cultural. El lenguaje está repleto de estos eslabones del léxico, ocultos entre su saliva. Si el lenguaje fuera un sonido, sería el sonido de las cadenas. El lenguaje estructura la forma de pensar. La rigidez lingüística implica una mentalidad cerrada. Si alguien disfruta de corregir ya sabes a quién tienes delante. No obstante, alguien que disfruta de la ligereza de la lengua, goza de las posibilidades de esta. Nuevas palabras amplían el espacio mental. Una mente diáfana no es solo un espacio sano para su

usuario, sino también para el resto de personas. La flexibilidad conlleva convivencia. Y las lágrimas saben a agua salada, como el agua del mar.

Me gusta pensar que existe un factor humano relevante en el ciclo del agua. El ciclo del agua es el proceso natural por el cual la mayoría del agua del planeta se mantiene en constante movimiento. Establezcamos el mar como punto de partida. El Sol evapora el agua del mar para crear nubes de lluvia. Las nubes viajan a la deriva por el cielo hasta que empiezan a condensarse. Cuando esto sucede se inicia la fase de precipitación y el agua llueve hasta tocar suelo. En el momento en el que las gotas tocan el suelo siguen descendiendo, abriéndose paso entre los diferentes estratos. Estos filtran el agua hasta llegar a corrientes subterráneas. Las aguas subterráneas fluyen bajo tierra hasta llegar al mar. Y vuelta a empezar. Se vuelve a evaporar, condensar, precipitar, filtrar y fluye de vuelta al mar. Y así ad eternum. Y entre la fase de precipitación y la de filtración entra el factor humano.

Si los ojos fueran nubes, las lágrimas serían lluvia. Una de las diferentes formas que tiene el agua de descender por la tierra es usarnos como recipiente. Nuestra necesidad de hidratación con tal de mantener la vida a flote permite el acceso del agua a nuestro cuerpo. Una vez dentro, tiene varias formas de salir. Una de esas formas es en formato lágrima. A partir del acto de llorar, el llanto encapsula el motivo que ha llevado al cuerpo-recipiente a la catarsis. Los ojos llueven hasta llegar al suelo y las lágrimas siguen su viaje órfico de filtrado hasta aguas subterráneas. que desembocan en el mar. Y vuelta a empezar.



Me gusta pensar que las lágrimas actúan como vehículo emocional y que con cada viaje del ciclo del agua van acumulando emociones que reciclan en su siguiente viaje. Me gusta pensar que lo mejor que les puede pasar es que las lloremos. Y que lo mejor que nos puede pasar es que nos usen para ayudarnos a desprendernos de nuestra pena. Y que las lágrimas que lloramos las hemos llorado antes. Y que otras personas las han llorado también. Y que al llorar, las lágrimas nos permiten compartir las penas de las personas que las han llorado antes, encapsulando así las nuestras y llevándoselas a las personas que las llorarán después. Quizás entonces la tristeza no sea tan grande. Quizás entonces las penas no pesen tanto. Establezcamos el mar como punto de partida. Me gusta pensar que el mar es una estación de lágrimas. Y las lágrimas entran y salen de él constantemente. El ciclo del agua recoge, almacena y cuida constantemente de la pena que ha acumulado a lo largo de toda la historia de la humanidad. Y su capacidad purgadora no tiene límites, para así poder compensar de algún modo todos los límites que configuran nuestra existencia.

Si la sangre sabe a hierro, casi seguro que la sangre caliente sabe a fundición, a forja. El hierro es especialmente débil al agua. El oxígeno que contiene inicia el proceso de oxidación. Cuando esto sucede el hierro se vuelve de un color muy similar al de la sangre seca, similar al de la terracota oscura. Al oxidarse, la estructura del hierro se vuelve frágil y el proceso de autodestrucción que sufre es, estéticamente hablando, muy similar al de la carcoma. Y como la madera carcomida, el hierro oxidado se hace propenso al derrumbe. El ciclo del agua a veces trae consigo este tipo de sucesos. El agua cae sobre superficies que, a pesar de su consistencia, son frágiles al agua. En algunas ocasiones es inevitable que llueva sobre hierro. En otras, llueve con tanta

fuerza que los ríos se desbordan e inundan las poblaciones cercanas. Las tormentas pueden contener aparato eléctrico. El rayo puede generar fuego bajo la lluvia. El oxígeno no hace con el fuego lo mismo que hace con el hierro. Al fuego lo alimenta. El oxígeno de la lluvia hace del fuego una manifestación descontrolada de energía y su capacidad destructiva crece de forma exponencial. Cuando esto sucede, el ciclo del agua no solo recoge la pena, también la genera. Me gusta pensar que su capacidad poética se genera en un equilibrio roto que pone en evidencia la concepción binaria que utiliza el cerebro en relación a establecer puntos de referencia de dudosa naturaleza para ubicarse en la realidad. El agua limpia, pero también ensucia. Ahoga, pero purifica. Y en su justa medida, puede conseguir que el fuego queme.



TOSKA

"No single word in English renders all the shades of toska. At its deepest and most painful, it is a sensation of great spiritual anguish, often without any specific cause. At less morbid levels it is a dull ache of the soul, a longing with nothing to long for, a sick pining, a vague restlessness, mental throes, yearning. In particular cases it may be the desire for somebody of something specific, nostalgia, love-sickness. At the lowest level it grades into ennui, boredom."

Vladimir Nabokov¹⁶

La falta de moraleja explícita y el uso de elementos cotidianos de “La pequeña cerillera” de Hans Christian Andersen permite tanto la hipótesis como la deriva de forma amplia. El poeta, famoso por sus cuentos infantiles, crudos y contingentes de posos de digestión lenta, cuenta la historia de una pequeña niña pobre que vende cerillas en nochevieja. Al ser incapaz de venderlas y con tal de evitar el frío, decide darse calor con ellas y empieza a

¹⁶ Nabokov, V. *Onegin, E. A novel in verse, vol. 2* Princeton University Press. 1991.

experimentar delirios interpretativos y lisérgicos a través de las llamas de las cerillas, que va quemando una detrás de otra, hasta que al final es ella la que se apaga, envuelta en nieve, pero también en cierto gozo festivo, originario de poder estar por fin con su difunta abuela.

La crudeza con la que Hans Christian Andersen se dirige al público infantil, desprovista de paternalismos y asumiendo que es un ser capaz de enfrentarse a realidades como la pobreza, la muerte o el desamparo, a pesar de no ser precisa, es efectiva. Si bien nada asegura que la criatura vaya a asumir y entender el mensaje, el poso queda ahí, fermentando, hasta que los detonantes que ofrece el devenir de los sucesos del día a día hacen florecer algo que por convenio llamanos conciencia y que de algún modo hemos decidido que justifica la madurez.

Podríamos reducir todo este asunto a una cuestión de paladar. Algo muy similar sucede con las gambas. Originalmente eran un ingrediente de cocina de baja estofa, pero con el tiempo y la creación de conciencia sobre la complejidad de sus diferentes estratos de sabor, se ha posicionado como algo *gourmet*, de alta cuna, que solo se disfruta en situaciones especiales, como en nochevieja, cuando el objetivo es disfrutar, compartir u ostentar. Si bien en las fases más tempranas de la vida es un alimento que los más pequeños desprecian, algo sucede en la adolescencia, ya que una vez superada, es solo cuestión de tiempo que el paladar acoja con gusto que el momento gamba suceda. La lengua es la misma, pero el paladar no.

Hay algo poderoso en el sabor de las cosas, algo capaz de ubicarte en la existencia, capaz de decirte sin palabras en qué momento estás. La complejidad plural de los sabores suspendida en un

perfecto equilibrio está muy valorada en varias gastronomías de la zona planetaria oriental. Sin embargo el *umami* puede llegar a ser abrumador y su constante sobreestimulación fatiga el apetito. No obstante, el picante marida perfectamente con esa sensación, ya que, como el color negro, lo puede tapar todo. Creo que hay cierta poesía en que, en esencia, el picante no sea un sabor. Científicamente hablando, los alimentos picantes estimulan las diferentes zonas de la boca relacionadas con el dolor, así que en cierta manera, al comer picante comemos dolor camuflado en otros sabores.



Existe un plato que engloba todos estos conceptos en uno. Gambas al ajillo es una receta clásica de la gastronomía española, típica de la zona sur de la península. Lo tiene todo: Gambas, umami y picante. Y debería ser suficiente, pero no lo es. Si bien el efecto gamba sucede en algún momento durante la adolescencia, en algún momento después de esta se da el efecto cerilla. Se apaga la llama, no quedan cerillas, pero a diferencia de el cuento de Hans Christian Andersen, el frío, el hambre y la sed no te matan. Como consecuencia de esto, todo pierde su sabor original y el paladar solo identifica el sabor ceniza. Y es así como el sabor ceniza se convierte en el nuevo picante, el nuevo color negro. Y todo sabe a ceniza. La alta cocina sabe a ceniza, la baja cocina sabe a ceniza, incluso las gambas al ajillo saben a ceniza. Absolutamente todo sabe a ceniza. Excepto el recuerdo nostálgico y melancólico de las visiones de la llama, lisérgicas, alucinatorias y llenas de magia. Locos y deliciosos delirios interpretativos, que como toda interpretación, hablan de quien interpreta y no de aquello interpretado. A Thom Yorke, el cantante de Radiohead¹⁷, durante una entrevista, se le preguntó por la enigmática metáfora *True love lives / on lollipops and crisps (el amor verdadero sobrevive / a base de piruletas y patatas fritas)* en la canción *True Love Waits*. Respondió que se inspiró en una noticia que leyó sobre un niño pequeño que se quedó atrapado en casa cuando sus padres se fueron de vacaciones durante toda una semana. La criatura en cuestión, incapaz de cocinar, sobrevivió a base de piruletas y patatas fritas sin muchos problemas. Me hizo pensar en las cosas puras, las que llevamos dentro, abandonadas, escondidas, delicadas y torpes como la llama de una vela, incapaces de sobrevivir a un vendaval. No necesitan mucho para seguir adelante y pueden aguantar con lo mínimo. Vivimos una superchería constante y acumulable en la que todo es tan artificial

¹⁷ VV.AA. *The music and art of Radiohead*. Scholars press. 2005.

que ni siquiera el aire que respiramos es puro. Afortunadamente, la pureza puede sobrevivir a base de piruletas y patatas fritas. Hasta que, como la cerillera de Hans Christian Andersen, te apagas.



Frutas y llamas

“Si ha podido parecernos la más bella alegoría de la simulación aquella fábula de Borges en que los cartógrafos del Imperio trazan un mapa tan detallado que llega a recubrir con toda exactitud del territorio, aunque el ocaso del Imperio contempla el paulatino desgarro de este mapa que acaba convertido en una ruina despedazada cuyos jirones se esparcen por los desiertos. [...]”

“Hoy serían los girones del territorio los que se pudrirían lentamente sobre la superficie del mapa. Son los vestigios de lo real, no los del mapa, los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del Imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real.”

Jean baudrillard, Cultura y simulacro

Hay muchísimo ruido. Hay tanto ruido que es como ir a la deriva en el desierto. A veces caigo en la trampa de querer poder entender toda esta acumulación de absolutamente nada. El hambre, la sed y la sofocante sensación de sentir la muerte a

cuentagotas. Avanzo mientras me mastica la sensación de sentir que, aun viéndome caminar, noto que no avanza. Camino hacia adelante, primero un pie, luego el otro y vuelta a empezar. Caminar, no llegar a ningún lado, sentir como el camino pesa, vuelta a empezar. Y luego está el clima. El clima es sencillamente horrible. Es ostentoso, es kitsch, es demasiado. Es una suerte de broma de mal gusto que se ha repetido tanto que ha acabado por trascender, ha ido más allá y lo cierto es que no tiene ni puñetera gracia. Solía tenerla, eso sí, y seguramente la siga teniendo. El problema, posiblemente, radique en mí. O al menos parte de él se esconde en alguna parte de mí, ya que he dejado de mirar el clima de la misma manera que he dejado de mirarme a mí mismo como solía hacer. Es difícil verlo igual cuando se ha convertido en un problema más que no tiene solución que no para de recordar que es un problema más que no tiene solución que no para de recordar. Y eventualmente tuvo gracia y seguramente la siga teniendo. Antes no era un problema, pero ahora pesa y eso lo convierte en un problema. Se suponía que las matemáticas resolvían problemas, pero he acabado encontrando soluciones mirando al suelo. Si dejo de leer los enunciados, las premisas parecen desaparecer. Miro al suelo mientras camino y cuento primero un pie, luego el otro, y vuelta a empezar y pienso “Vaya, esto debe ser ciencia.”.



A veces el clima arde. Arde como arde Marte. Arde como arde el desierto de la muerte, en Atacama. También arde como arde Abraxas. Arde como arde la nieve y el viento seco. Arde como quema helarse. Arde y crepita como quema la tristeza. Arde como arde una vela, de dentro hacia fuera y de abajo a arriba mientras baja, con sedosa delicadeza, torpe y destructiva, hasta que no queda nada. Camino y miro al suelo y vuelvo a empezar. La clave de toda esta amalgama irresoluble está en la fruta. La clave está en la fruta. La única capaz de calmar por igual el hambre y la sed. Lo que convierte un desierto que quema en un paraíso tropical es que, en el segundo, hay fruta.



Cuidados paliativos

“Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto.”

Franz Kafka, La metamorfosis¹⁸

Es sábado y se me ha acabado el triptófano. Llevo varias horas despierto, pero sigo tumbado en la cama, contemplando las maldades del mundo, todas ellas concentradas en el techo de mi habitación. La gravedad me va ganando terreno y siento el somier cada vez más cerca. No sé qué hora es pero la oscuridad brilla como cuando aún es de día. Sigue sin decir nada. El mundo sigue, a pesar de todo y mañana volverá a ser domingo. Desbloqueo el teléfono móvil tocando con el índice en la parte trasera. No me lee la huella porque está muy sucio. No creo que los ingenieros contasen con esto. Con la mierda. Con la entropía. Con el segundo principio de la termodinámica. Para ser tan listos

¹⁸ Franz Kafka. *La metamorfosis*. Espasa. 2010.

son bastante tontos. Su puto progreso tecnológico descontrolado nos va a llevar a la extinción y yo no puedo desbloquear mi smartphone porque el sensor táctil está sucio. Genial. Lo desbloqueo introduciendo un dígito de cuatro números. La vieja confiable. Inicio una búsqueda en Google. “Como suicidarse sin dolor”. Según los resultados de búsqueda hay 5.550.000 de resultados en 0.27 segundos.

Voy haciendo lecturas diagonales de los resúmenes de los resultados mientras hago scroll vertical. La mayoría de las páginas encontradas que aparecen son webs de ayuda, números de teléfono de asistencia médica e invitaciones a hacer terapia de forma urgente. Entiendo la buena voluntad, pero de verdad, si estás buscando esto en Google, lo que quieras son soluciones, no más problemas. Ya sé cuales son las soluciones y no me interesan. Empezar terapia, trabajar más para pagarla, no poder trabajar más para pagarla por la precariedad laboral, mermar mi calidad de vida para pagarla, subrayar aún más la miseria en la vivo y, a pesar de todos los esfuerzos, seguir preguntándome cada mañana “por qué” nada más despertarme durante demasiado rato. No, gracias. Yo lo que quiero son soluciones reales. La receta chapucera de productos caseros, indolora pero letal. Un procedimiento concreto que no implique los conocimientos de más de 10 años de carrera universitaria. Algo.

Encuentro una página que llama mi atención y entro. “El existencialismo y el día a día pueden nublar las ganas de vivir bla bla bla bla bla. A veces la vida pierde el sentido que le solemos atribuir sin que queramos que lo pierda bla bla bla bla. Pero no te preocupes, por muchas ganas que tengas de morir, si estás buscando formas indoloras de conseguirlo, aún estás a tiempo. Si el miedo al dolor está evitando que te suicides todavía estás a

tiempo de ponerle solución, es ahora o nunca. Te facilitamos estos números de contacto de bla bla bla bla bla.”. Qué afortunado soy. Es la aversión al dolor, lo que me mantiene con vida. Lo que separa mi vida de la muerte es la aversión al dolor. Fantástico. Tengo una idea. Cierro la búsqueda. Abro Instagram. Abro el buzón de mensajes de Instagram. Abro una de las conversaciones que mantengo. Está en línea. Le hablo.

-¿Haces algo hoy?

|Aburrirme ¿Tú?

-Lo mismo ¿Quieres venir?

|Claro. Me ducho y salgo. Dame una hora y algo.

-Perfecto. Yo también me meto en la ducha. Hablamos.

Por fin pasa algo. Me recojo como puedo y tiro mis escombros en peso muerto dentro de la ducha. Enciendo la alcachofa y dejo que caiga el agua. Cuando pasan unos minutos empiezo a limpiarme. Me afeito el vello púbico, nada especial, no me gusta y me molesta. Me visto y bajo antes de que llegue. Tengo que hacer un par de compras. Entro al supermercado y voy directo a la sección de refrescos, al fondo a la derecha, antes del agua y cojo el primer Aquarius sin sabor que veo. El agua es un sueño. Acto seguido voy a la sección de frutos secos, al fondo a la izquierda, antes de llegar al pan. Cojo un par de paquetes de cacahuetes pelados y una bolsa de pasas sultanas. El pan también es un sueño. Hago cola, lo meto todo en la mochila, me cobran, pago y me voy. Hora de ir a la farmacia. Me manda un mensaje por Instagram. “Acabo de salir, llego en 20 minutos.” Respondo ”Aquí te espero.”.

Llego a la farmacia y voy directo a la sección de preservativos y lubricantes que, por algún motivo, está siempre muy cerca de la caja. Cojo dos cajas de preservativos en oferta y un bote de

lubricante. Lo llevo a caja y me pregunta que si quiero algo más. Digo que quiero una caja de pastillas multivitaminadas. La pone al lado de los preservativos y el lubricante y me dice el precio. Le digo que también quiero pastillas energéticas de guayaba y ginseng. Me mira como si le estuviera gastando una broma. Me pregunta si lo quiero junto o por separado. Le digo que las prefiero separadas porque suelen ser más potentes. Lo comprueba y confirma. Coje varias cajas y me ofrece varios tamaños y precios. Escojo las cajas más económicas y actualiza el precio. Me cobra, pago y lo meto en la mochila. Me mira como si fuera un monstruo y me voy. Salgo riendo por dentro. A diferencia de los ingenieros, yo soy bastante listo para ser tan tonto. Cuando llego al portal está enfrente de la puerta mandándome un mensaje.

|¡Aquí estás!.

-Perdona, estaba comprando un par de cosas. No esperaba que llegases tan pronto.

Nos saludamos y entramos en el portal. Ascensor, abre, entramos, cierro, pico, subimos, llega, abro, salimos, cierra. Entramos en mi piso. Empiezo a vaciar la mochila. Guardo el Aquarius en la nevera y los cacahuetes y las pasas en la despensa. Llevo las pastillas conmigo.

-Ojalá hubieras visto la cara de la persona que me ha atendido en la farmacia. Ha sido increíble.

|Deberías haberme esperado, me habría encantado ver eso. Yo porque te conozco, pero si no lo fuera así pensaría que es una broma. Aún así lo de las pastillas me parecen demasiado hasta para ser tú.

-En realidad no son solo para mí.

|¿Quieres que me las tome yo también?

-Solo si te parece bien. Son vitaminas naturales, te darán muchísima energía. Es totalmente inocuo. En el peor de los casos te sentirás como si te hubieras tomado dos cafés.

|Claro, no me parece mala idea.

-Genial.

|¿Quieres hacer algo especial hoy?

-Me gustaría probar algo, si tú estás conforme.

|Claro, dime.

-Necesito que hoy sea especialmente duro.

|¿Más?

-Físicamente me refiero. Normalmente mi rol es bastante hostil, físicamente hablando. Necesito que me combatas. Necesito que me hagas daño.

|¿Te refieres a sentir dolor?

-Eso es exactamente a lo que me refiero.

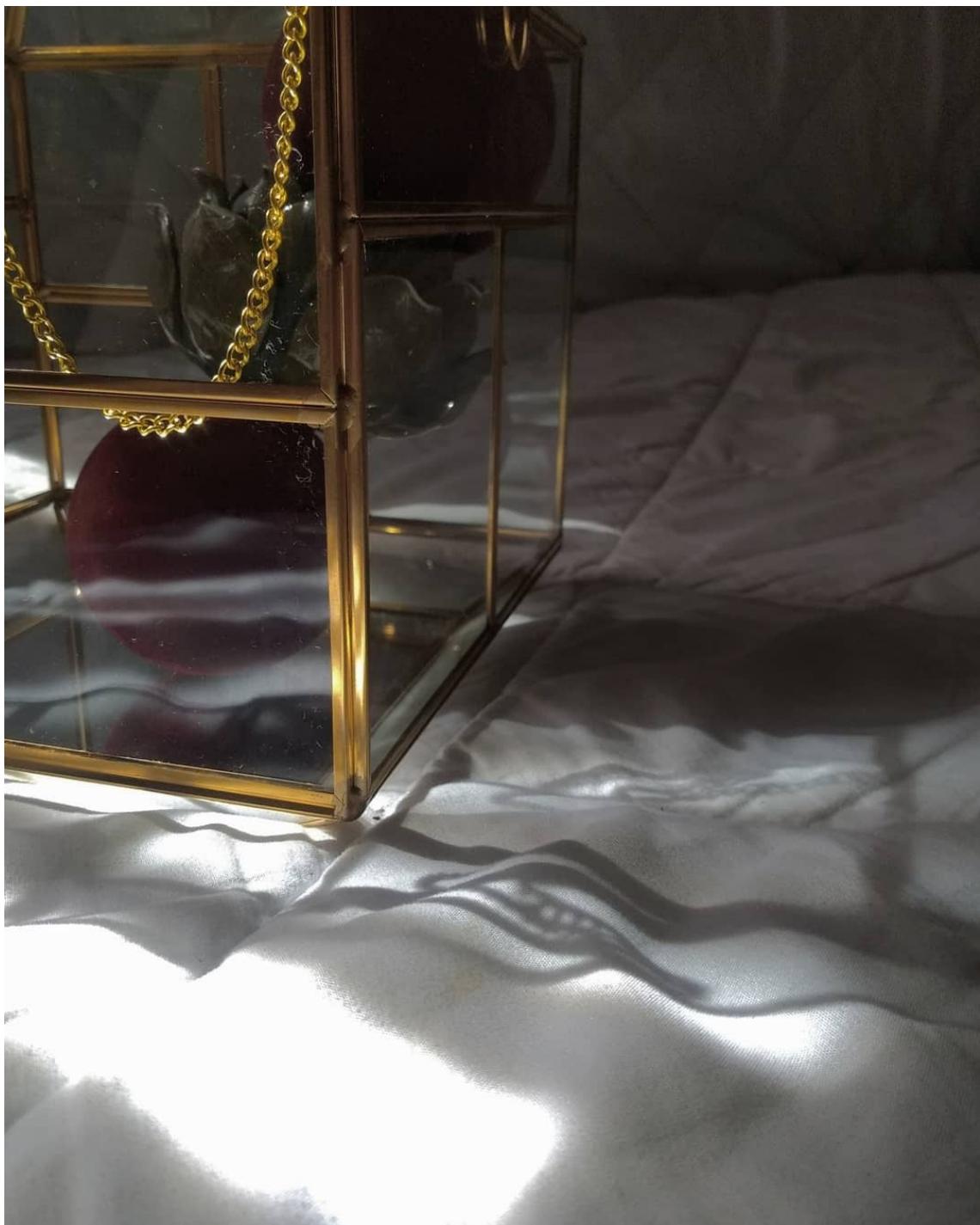
|¿En plan pelea?

-En plan pelea.

|Claro, eso está hecho ¿Ha pasado algo?

-Que va, me apetece pelear.

No pienso decirle la verdad. Necesito que me ayude, no que me perjudique mientras piensa que me ayuda. Es la mejor idea que he tenido en mucho tiempo. No se me ocurre mejor manera que esta para que el dolor deje de ser un problema. Nos tomamos las pastillas y charlamos un rato. Se enciende un cigarro y se lo fuma con el brazo fuera de la ventana. Hablamos de lo que podemos hacer y de lo que no. Leemos el manual de instrucciones que traen los condones con sorna. Buscamos tips en internet para el lubricante. La charla es bastante agradable. Entramos en la habitación.



-Perdona que no haya cambiado las sábanas. Solo me queda una muda limpia y las ibamos a manchar de todos modos.

|Claro, además hoy tiene pinta de que va a ser bastante sucio.

-Todo apunta a que sí.

Me abalanzo y empiezo yo. Su naturaleza es complaciente y pasiva, necesita un pequeño empujón así que tomo la iniciativa. Intento no ser muy duro, sé que le gusta y la agresión hace que sienta un tipo de tranquilidad que hoy no es para nada productiva. Casi mejor hacer que sea un premio. Empiezan los forcejeos. Acto seguido empezamos a pegarnos, modernos y arañarnos. Reacciona bien pero tengo que hacer que encuentre una motivación. Se me ocurre acompañarlo de estimulación sexual directa en las diferentes zonas erógenas. Cuando veo que lo está disfrutando mucho, paro. Lo hago un par de veces hasta que empieza a captar el mensaje. Me está haciendo más de lo que me resulta cómodo, pero puedo aguantarlo, así que creo que vamos bien. Cuando no puedo aguantar más dolor hago que se corra. Y vuelta a empezar. Vamos parando para comer y beber lo que he comprado. En algún momento cocinamos algo un poco más elaborado para evitar la inanición. Luego volvemos a empezar. Cuando se acerca la hora de cenar paramos. Se da una ducha rápida mientras yo recojo los condones usados y el papel higiénico. Retiro las sábanas sucias y pongo las nuevas. Se seca se viste y se va.

Cierro la puerta y me voy directo a la ducha. Me limpio las heridas con mimo y jabón, me seco y me pongo el pijama. Vuelvo a mirar el techo. Ha sido un día productivo. Mañana me va a doler todo. Querido diario, hoy he hecho mi umbral de dolor más grande y eso me hace más tolerante e insensible a este. Las endorfinas y los estimulantes naturales recorren mi cuerpo a toda velocidad. Y a pesar de que estoy cada vez más cerca de la muerte, me siento más vivo que nunca.

-Mierda, el triptófano.



Ensayo y error

“I jumped in the river, what did I see?

Black-eyed angels swam with me

A moon full of stars and astral cars

And all the figures I used to see

All my lovers were there with me

All my past and futures

And we all went to heaven in a little row boat

There was nothing to fear and nothing to doubt”

Radiohead, Pyramid song

Cierro la puerta con cierto desdén. Dejo caer las llaves en la cesta y la chaqueta en el colgador. Tuerzo la boca, desajusto la mandíbula y pongo los ojos en blanco mientras me abro paso hasta el sofá del comedor, como avanzando a través de un

pantano. Me quedo mirando la mesilla que hay entre el sofá y el televisor, pero no es la mesilla lo que veo.

Cuando consigo verla largo la mano y cojo el porro interrumpido que dejé a medias anoche. Abro el cajón de debajo de la mesilla. Después de apartar un montón de cosas inútiles que no quiero tirar, encuentro las cerillas. La caja tiene una golondrina negra en el frontal. Nunca he sabido el nombre corporativo, solo sé que tienen una golondrina. Si las quieres comprar solo tienes que entrar a cualquier supermercado y preguntar “¿Tenéis las cerillas de la golondrina?” y te responderán in situ si las tienen o no. La abro y cojo una. Sin pensarlo mucho, la paso rápidamente por el lateral forrado en lija. Salen unas pocas chispas que desembocan en una llama. Al principio es diminuta y débil, pero no tarda en hacerse grande hasta estabilizarse en un tamaño y movimiento concretos. El tamaño y movimiento perfecto. El ritmo de la calma. No sé lo que están dando, no importa mucho. Ni siquiera sé con seguridad si es o no un televisor. A veces es el ordenador con YouTube yendo de un video a otro como simulando tener vida propia, como si estuviera yendo a algún lugar. Eso da igual.

Hecho la espalda hacia atrás y entonces empieza mi ruleta rusa personal. Me lleno los pulmones inhalando hasta que no me cabe más humo. He hecho meditación, yoga y pilates durante varios años y tengo bastante control y capacidad pulmonar. Y los lleno tanto que parece que se acaba el mundo. Y en cierta manera así es. Cuando no me cabe más, paro. Y pauso la respiración. Mantengo. Y echo la cabeza hacia atrás. Los segundos pasan desafiando la paciencia. Abro la boca y sale todo. Soy una bomba de humo. Soy una chimenea. El desdén se ha ido flotando.



Voy a por la segunda. Me reposiciono en el sofá, como un jugador buscando la posición perfecta antes de tirar a tablero. La zona lumbar está donde debería estar el culo, las rodillas vuelan, me sobra mucho sofa por encima de la cabeza. El monitor me ilumina la cara. Me lo llevo a la boca y aspiro. Avanza por dentro de mí haciendo loopings, uno detrás de otro, alargando la travesía hasta llegar a los pulmones. Corto los conductos de ventilación. Noto como se me entrecierran los ojos aún más de lo que los tengo. Se me afrancesa la posición de la boca. Y suelto. Noto como me voy acercando. Noto las interferencias. Noto la ambición feliz. Noto la bala en la recamara. Sé que va a ser esta. Sé que esta es la definitiva. Antes de seguir me quito la camiseta.

Tiro la ceniza en el cenicero improvisado. Sé que está detrás de mí. Lo sé porque ya estoy relajado. El terror está al otro lado del sofá. Me lo llevo a la boca por tercera vez. Y aspiro. Apiro. Aspiro. Aspiro. Y cierro. Cierro. Cierro. Cierro. Y lo suelto todo. Hay un techo de humo justo antes del techo. Vuelvo a mirar al frente. He dejado de escuchar. Ya no oigo el ruido. No oigo nada. La televisión está muda. El mundo está mudo. Y el negro empieza a nublar mi visión desde fuera hacia adentro, muy lentamente, como un papel cuando se quema. No le quito la vista a la pantalla que tengo en frente. No veo su contenido. Solo veo como brilla. Ahora solo puedo ver el brillo de la pantalla. El resto es oscuridad. Profunda oscuridad. La nada. Y veo como avanza. Avanza como avanza la llama de una cerilla. Y vuela como vuelan las golondrinas. Hasta que solo veo un punto, diminuto e insignificante de luz intermitente. Muevo el porro como puedo, lo llevo al pectoral izquierdo y lo apago justo en la zona entre la clavícula y el pezón. Y allí se va pero yo vuelvo. Hiperventilo y pienso en Abraxas mientras recupero la vista y el oído. Voy anclándome lentamente a la realidad mientras, con torpeza, voy

directo a la cama. No sé por qué sigo fumando si no me sienta bien. De algún modo he preferido acostumbrarme a ello en lugar de parar.



Desorden sofisticado

*“Talk what you please of future spring
And sun-warm'd sweet to-morrow:—
Stripp'd bare of hope and everything,
No more to laugh, no more to sing,
I sit alone with sorrow. ”*

Christina Rosetti, Daughter of Eve¹⁹

Abro los ojos y estamos caminando. Nuestros brazos están enredados como un Bretzel. Sé con quién estoy. Puedo notar el rojo de su pelo solo con el olor que me llega desde aquí. Cierro los ojos y respiro hondo. No estoy seguro de querer mirar. Primero un pie, luego el otro y me dejo llevar. Con la otra mano busco su antebrazo en medio del enredo de nuestros codos. Y es su tacto, suave y agradable, delicado. Es difícil dejar de tocar su piel una vez empiezas. Transmite esa sensación tan agradable de todo

¹⁹ Christina Rossetti, *Complete poems*. London: Penguin. 2001.

aquellos dados al paladar de las yemas de los dedos. Es como sujetar un puñado de pétalos sin llegar a apretarlos. Como cuando el terciopelo te toca sin que lo esperes. Su piel es un prodigo del tacto. Solo tiene sentido llamarlo piel porque envuelve su cuerpo.

·Ya casi hemos llegado.

Es su voz. Vuelvo a abrir los ojos. Vamos de etiqueta. Durante un instante me planteo la posibilidad de que estemos yendo a una boda, pero es de noche. El paseo es ancho y las terrazas están llenas. A lo largo de su extensión se mezclan acentos e idiomas de todas partes del mundo iluminados bajo las luces de los diferentes locales que les dan servicio. En medio del paseo hay cuatro carriles de circulación y los coches iluminan el asfalto. A pesar del ruido consigo perderme entre el sonido de la suela de sus zapatos y la melodía del choque de sus alhajas. Paramos en frente de un restaurante. Un letrero con elegantes luces de neón ilumina el umbral. “Medusa”.

·Hoy invito yo.

-¡Vaya! Me encanta el sitio y aún no hemos entrado.

·Ya sabes que va a ser la bomba si soy yo quien escoge.

No le falta razón y lo sabe. Entramos. Cuando cruzamos el umbral nos recibe alguien en traje negro. Nos da la bienvenida y nos pregunta si tenemos reserva .Le dice que sí y le ofrece el DNI. Lo coge y empieza a buscar en la PDA que lleva en la otra mano. El mobiliario es muy elegante. Todo va a conjunto, mezclando con cuidado madera de ébano y granito negro. Los tapizados son del color del ladrillo mezclado con magenta. También hay tapizados de color mostaza y alguno de tono verdoso, aunque en el ambiente lo que impera es una sobria

atmósfera negruzca. Por dentro es como por fuera, sutilmente iluminado con un garabato de luz de neón. Le devuelve el DNI y seguimos sus instrucciones cuando dice “por aquí”. Coge mi mano, me guiña un ojo y me dice “vamos” en el lenguaje de los movimientos de cabeza. Siento una ligera sensación de felicidad que no me deja sentir los pies pisando el suelo. Aterrizo cuando llegamos a la mesa. Al sentarnos nos sirven agua en dos de las diferentes copas que decoran la mesa y nos traen la carta. Música e iluminación caen tenue sobre su cara.

·No te molestes en mirar la carta.

-¿Como?

·Es parte de la cita. Confía en mí.

Se crea un silencio tremadamente incómodo. Estoy mirando el mantel de la mesa aunque en realidad no lo veo. Se supone que tengo que avanzar hasta la siguiente puerta. Se supone que lo normal es no entender nada de un modo coherente. Este sitio es una mierda. Este sitio es un desierto. Pero su presencia es un oasis y no me quiero ir. Subo la mirada y me está mirando. No puedo evitar pensar que de algún modo estaba esperando a que recuperara las ganas de dejar de mirar el mantel. Sonríe. El camarero aparece con la cena. Su plato es un solomillo de pato troceado al estilo japonés con una salsa densa y oscura cayendo por todas partes en forma de hilos gruesos. El mío es una dorada, recién sacada del horno. Ambos platos están acompañados de un nido de patata. El suyo es crujiente. El mío tiene el aspecto de crumble. Mi guarnición va acompañada de un mezclum de cítricos variados. Descorcha el vino y nos llena las copas. Nos desea buen provecho y se va. Empezamos a comer. Mi plato está delicioso. Tiene un gusto increíble escogiendo sitios.

- Ya sabes lo que toca, así que coge energías. Proteínas e hidratos de carbono. Necesito que tengas valor y una digestión ligera. Bebe el vino justo para perder el miedo.
- Hoy tampoco me libro.
- Ni de coña. Te va a perseguir muchísima gente.
- Suena fatal.
- Saboréala. Es tu última cena.

No sé cómo debería tomarme esto. Siento el bajón de energías previo a hacer algo importante. El golpe de realidad y su crudeza. La sensación previa a salir al escenario. Si estuviera de pie me fallarían las piernas. Me estoy apoyando sobre los antebrazos. Creo que me he puesto amarillo.

· Pensar sobre ello no te va a llevar a ningún lado. Es un conflicto binario, otro más como cualquier otro. Como hombre y mujer. Como vida y muerte. Darle cuerda es llegar a un callejón sin salida que juega a tener salida. Así es como pensamos. La información que leemos del mundo es una trampa. La información que generamos es una trampa. Procesar es un error. Vacío y lleno, luz y sombra, amor y odio. Está en el cerebro, en la vista, en la boca. Está en el lenguaje. En el boceto de nuestra visión del mundo. En su léxico. En su gramática. Pensar no funciona.

- ¿Y como se supone que voy a tomar decisiones?

· La siguiente puerta es la del baño. Tienes que irte ya. Tómate tu tiempo.



Me acerco la copa de vino y me la vuelco en la boca, apoyándola en el labio inferior y dejo que entre todo mientras no aparto la mirada del fondo, como cuando besas con los ojos abiertos. Me levanto y me voy hacia la puerta del lavabo con la mirada cansada. Cuando abro la puerta saboreo el poso que me ha dejado

el vino en el paladar. Sabe a piedra. A ceniza. Cierro al cruzar. Huele a comida. Ya he estado aquí. Veo una luz a uno de los lados al final del pasillo. Hay alguien en la cocina. Hacía años que no veía este pasillo. Las paredes son blancas y están decoradas con un tipo de gotelé sutil y romo. Huele a sofrito de verduras. Entre el “chop-chop” del aceite escucho el sonido del filo cuchillo golpear la tabla de cortar. La luz de la cocina está encendida y no hay puerta. Entro. Es mi madre. Tiene una sartén con ajo y cebolla pochando. Por el aspecto que tiene, debemos tener la misma edad. Es exactamente igual a como la he visto en las fotografías de los álbumes familiares. Introduce en la sartén pimiento troceado a tiras. Deja la tabla sobre el mármol y empieza a cortar zanahoria.

[] Intenta no hacer ruido, te he acostado hace poco. A esta edad aún no hacías mucho ruido. Nunca te metías en líos. Sin embargo ahora tienes una pinta horrible.

- Estoy cansado de que no paren de pasarme cosas, mamá. Estoy harto.

[] Mira.

Deja el cuchillo a un lado. Alza la tabla y la inclina sobre la sartén. Sobre esta hay un nido de zanahoria troceada en cubos muy pequeños que acompaña con la mano y deja que caiga sobre el resto de los ingredientes. Aparta la tabla vacía, dejándola a su derecha. Coje la sartén por el mango con las dos manos y empieza a saltear todo su contenido haciendo movimientos oscilantes, de abajo a arriba, de alante a atrás y de derecha a izquierda. Cuando todo está bien mezclado, deja la sartén sobre el fuego.

[] ¿Has visto lo que he hecho?

- ¿A qué te refieres?

[] Al mover la sartén así, mareando el contenido, todo se reparte de forma uniforme y se cocina por igual. No hay forma óptima de hacer eso de forma manual, tardas mucho y no queda igual de bien. Habría perdido la cabeza si lo hubiera intentado hacer así. Sin embargo, si lo agitas como si quisieras desordenarlo, se ordena.

- ¿Entropía?

[] ¿Entropía?

- El equilibrio es orgánico y sucede por sí solo. El orden natural de las cosas es un desorden que se genera por sí solo. Intervenir en ello rompe su verdadera estructura. Es un contraste. Un conflicto binario.

[] ¿Tienes lo que necesitas?

- Creo que sí.



Lavabo

“El oscuro sacerdote presionó al desventurado judío contra su corazón con enorme fervor, con un arranque de amor, que el filo de la toga friccionó el pecho del dominico. Y mientras Aser Abarbanel con ojos desorbitados gemía en agonía del abrazo del místico, vagamente comprendió que todas las fases de su fatal tarde fueron únicamente parte de una tortura premeditada, la de la Esperanza. El Gran Inquisidor, con un acento de reprobación y una mirada de consternación, murmuró en su oído, su respiración árida y ardiente de un largo ayuno:

– ¡Qué, hijo mío! En la víspera, probablemente, de tu salvación, ¿deseas dejarnos?”

Auguste Villiers de l’Isle-Adam²⁰

²⁰Auguste Villiers de l’Isle-Adam. *Cuentos Cruelos*. España: Editorial Valdemar. 2017.

Q ¿Qué ves?

Tengo los ojos cerrados. Todo lo que soy capaz de ver es el gris bermellón que veo siempre que tengo los ojos cerrados.

- Está oscuro, oscuro cálido, pero hace frío.

Q ¿Sientes frío?

- Exacto.

Q ¿Pero hace calor?

- Calor por fuera y frío por dentro.

Q ¿Hay algo a tu alrededor o está todo a oscuras?

- No lo sé, no me puedo girar mucho. Creo que estoy tumbado en el suelo.

Q Alarga la mano. Ábrela. Ahora cierrala. ¿Qué has cogido?

- Un pomo.

Q ¿Qué haces con el pomo?

- Cierro la puerta.

Q ¿Has cerrado?

- Sí.

Q ¿Qué sientes?

- Nada. No noto el frío. No hace calor. No siento nada.

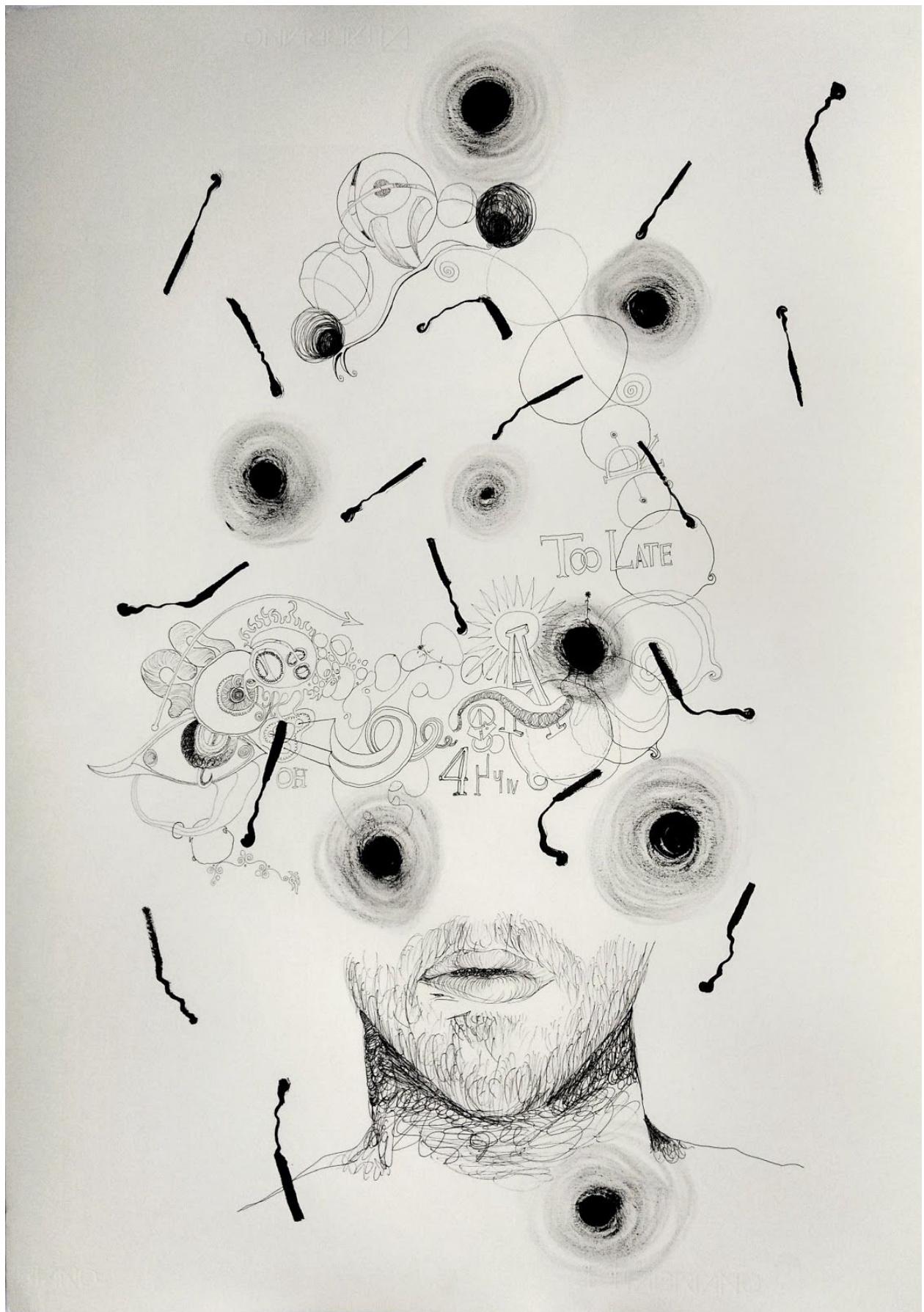
Q Ya puedes abrir los ojos.

La luz entra con tanta fuerza que no me deja ver bien. Tiene una mandarina en la mano. Me ofrece. Le digo que no en silencio.

Q ¿Te importa?

- ¡En absoluto! De hecho me parece hasta poco. Si es por mí no te cortes.

Q He comido un bocadillo de pavo antes de que entraras, esto ya es antojo.



Nos separa un silencio de 3 metros. La sala se llena de olor a cítrico y el crujir de la piel de la mandarina. Cuando la acaba de pelar, deja la piel a un lado. Las palabras salen de su boca esquivando el masticar de los gajos.

Q Esta es nuestra última sesión. Doy a luz en dos meses. Si tuvieras algún problema serio te puedo poner en contacto con un compañero de confianza. Yo retomaría tu terapia cuando estuviera dispuesta. Tómatelo como un simulacro. Te he dado herramientas suficientes para lidiar con lo que te encuentres.

Creo que estoy más pálido de lo habitual, puedo notar el sudor rodearme la sonrisa.

- ¿Te importa que vaya al baño?

Q Como si fuera tu casa. Saliendo a la derecha.

Sigo sus instrucciones y efectivamente, allí está el lavabo. Alargo el brazo. Abro la mano. La cierro. Abro y entro. Cierro. Estoy en el lavabo de mi piso y no llevo ropa. Me acerco al espejo. No tengo buena cara. Creo que estoy cansado. Alargo el brazo. Abro la mano y acaricio el reflejo de mi cara, dejando un rastro con las marcas de los dedos.

-Ojalá estuvieras realmente ahí.

Después de varios minutos intentando relajarme, empiezo a orinar. Un ligero escalofrío me recorre la espalda. Cuando acabo me limpio y vuelvo a la habitación, barriendo las paredes con los hombros. Una vez al lado de la cama me dejo caer para mirar las paredes. Cuatro horas más tarde sigo allí, inmóvil. Todas las cosas que, con el corazón en la mano, deseaba que no pasaran,

han acabado pasando. Todos los ensayos y errores. Todas las variables. Todas las posibilidades me han llevado, una y otra vez, al mismo sitio. Toda la información, todo el conocimiento, inútil, se me escurre por los poros del cuerpo. Todo, sucedáneo de cualquier otra solución, inmutable, amargo. Todo me atraviesa, un colador trágicamente impermeable. Los bebés ya no me sonríen. En lugar de venir a olerme, los perros me ladran. Todo lo que me queda es la falta de fé. Lo que me ha traído hasta aquí es la esperanza. La única forma que tengo de romper el círculo es dejar de seguir intentándolo. Cerrar los ojos y dejarme caer. Y dejar que la nada me lleve.



Caer suave

Llego antes de tiempo, así que voy a una de las muchas cafeterías de servicio rápido que ofrece el paseo. Pido un café para llevar, bebida de soja, sin calentar. Pregunto por el baño y voy mientras lo preparan. Entro, me lavo las manos y orino. Optimizo la pendiente del chorro para no salpicar. Aprovecho para interrumpir múltiples veces la proyección parabólica que estoy llevando a cabo para ejercitarme los músculos del suelo pélvico. Aprieto, mantengo, suelto y vuelta a empezar. En ese momento me doy cuenta de que el tirador de la cadena es una *cuchara* sopera amarrada con un alambre que sale de la cisterna. No puedo evitar fijarme en ella. Es bastante inapropiado y se me ocurren varias bromas de muy mal gusto. Me limpio, encesto el papel, tiro de la *cuchara* y vuelvo a lavarme las manos. Las miro

mientras amaso el jabón. Las miro también en el espejo, detenidamente, mientras la espuma las cubre hasta ocultarlas. Una pompa se desprende y asciende verticalmente hasta llegar a mi rostro reflejado. Soplo y realiza una trayectoria serpenteante llena de oscilaciones erráticas de naturaleza aparentemente aleatoria. Choca consigo misma el espejo y peta. "Es tuyo." pienso mientras me inspecciono en los ángulos que sé que me favorecen. "Es para ti.". Me seco las manos con papel higiénico y vuelvo a la barra.

% ¿Azúcar blanco o moreno?

- Con la tapa y una *cuchara* desechable me apaño.

Cuando digo *cuchara* hago énfasis estableciendo contacto visual, sonriendo y dejando un poco de espacio con la siguiente palabra de un modo especialmente incómodo. Sonríe mirando al suelo, me da la tapa, la cuchara desechable, me cobra y me voy. Seguro que no soy el primero que intenta sacarle el tema. Me bebo gran parte del café bajando los pocos números que separan la cafetería del portal al que me han citado. Es el típico portal que está por todo Barcelona, sobretodo en el centro, decorado con motivos modernistas de acero negro. Florituras, barras, pinchos y espirales de diseño delante de un vidrio bastante grueso. Un recuerdo de la naturaleza, un reflejo oscuro, frío y duro. Una réplica, un facsímil, una fotocopia, un duplo, un fake. Una mentira interesante. Termino el café con prisa, tiro el envase y pulso el interfono.

>¿Si?

-Vengo para la entrevista.

>Adelante.

La puerta hace un ruido estridente normalizado. Empujo y se abre. Avanzo pisando mármol y veo un ascensor, tan bello como antiguo, envuelto en unas escaleras que lo suben en espiral, rodeándolo con cierta majestuosidad. La calidad de los botones de llamada del ascensor, por otro lado, no invitan a entrar en él. Empiezo a subir escaleras. La barandilla, de madera tallada, es una gran línea tridimensional con cierta sinuosa que empieza y acaba en una espiral que se traga a sí misma. Estoy a punto de llegar al tercero. La puerta del número 2 está cerrada. Pulso el timbre. Pasan unos 4 segundos y otra vez ese ruidito prefabricado. Empujo la puerta, entro y se cierra sola al pasar.

-¿Hola?

El recibidor es un espejo gigante. Las cuatro paredes, el techo y el suelo, la mesa empotrada ubicada a la derecha, el jarrón, las flores, todo es espejo o está tallado en espejo. La lámpara colgante, el aire acondicionado, el estante de la izquierda, incluso sus 7 libros. Mire donde mire puedo verme la nuca en uno de los interminables duplos de mi reflejo. Es especialmente incómodo. Como cuando escuchas tu voz en una grabación y no se corresponde con la concepción que tienes de ella o como la imposibilidad de lamerse el propio codo. Como si la experiencia humana no contemplase la posibilidad de deleite en su propia nuca. Abandono mis pensamientos y me pierdo unos segundos viajando con la mirada por el techo y el suelo.

-¡Creo que me he equivocado, perdón!

Me giro buscando la puerta. El pomo es un espejo esférico, parecido al de aquel grabado de Escher. Lo intento pero no hay manera de girarlo, no se mueve. Empiezo a valorar las bondades

del cancerbérico ruidito prefabricado. En el reflejo de la puerta-espejo veo otra puerta-espejo ubicada detrás de mí. Me giro y voy a buscarla. Me cuesta dar los primeros pasos, tengo la sensación de que al pisar no tocaré el suelo. Siento vértigo. La cabeza me pesa más que los pies, como cuando caminas en un falso suelo de vidrio y cada paso aprieta más fuerte la boca del estómago con la garganta. Por otro lado, la sensación de estar en un lugar en el que tú eres tu propio punto de referencia repetido hasta la saturación es retorcidamente incómoda. No obstante, empiezo a contemplar las posibilidades eróticosexuales del lugar. Bajo esa lupa, este sitio es una mina de oro. Pensar esto hace que me sienta mejor. Llego, por fin, a la puerta, tomo el pomo y lo giro. Esta sí se abre. Cruzo el umbral.

La siguiente habitación es exactamente igual que la anterior, pero más grande y sin muebles. Me doy cuenta de, aún teniendo el efecto distorsionador sobre las distancias debido a la multiplicidad de los espejos, el techo está sorprendentemente arriba. Es tan alto que han debido comprar el piso que hay justo encima. Seguramente han derrumbado el techo-suelo que los separaba para finalmente convertirlo en un gran espacio diáfano. Por el ancho del lugar, parece que también han absorbido a los dos pisos que tenían al lado. A efectos prácticos, este piso está compuesto por toda su planta y la de encima. La puerta se cierra al cruzar. Compruebo si se puede abrir y, efectivamente, no se puede. Entiendo que tengo que encontrar la siguiente puerta. Empiezo a pasear buscando la manera de seguir avanzando. Hay cambios en los movimientos y tamaños a diferentes niveles en los múltiples reflejos. Las diferentes paredes-espejo están llenas de pasillos-espejo que se aventuran vete-tú-a-saber-dónde. Como no: es un laberinto. Se han tomado la molestia de construir un laberinto de espejos, pienso. Esta es la mejor entrevista de

trabajo que he hecho nunca. Es sabido que es una multinacional poderosa y con recursos, pero dudo que alguien esté preparado para afrontar este despliegue de medios en una primera entrevista. Empiezo a utilizar los tamaños y las direcciones para detectar las paredes y los caminos. Debería haber aceptado el azúcar, me digo, así podría ir dejando un rastro para saber por donde he pasado. Al estar todo hecho de espejos, contemplo la posibilidad de dejar un rastro de huellas hechas con las yemas de mis dedos, pero es mejor no hacerlo, seguramente me estén observando sortear esto y tengo que hacerlo de la manera más responsable posible. Necesito el trabajo. Causaré mejor impresión si utilizo intuición y lógica a partes iguales, me digo. “Es tuyo. Es para ti.” y sigo avanzando.

Llevo un buen rato caminando, tomando decisiones y escogiendo pasillos. Todo es una copia de lo que acabo de ver, que a su vez es una copia de lo que hay alrededor y que, a su vez, es un reflejo de mí mismo. Estoy por todas partes y no sé que estoy haciendo. Empiezo a ser consciente de que no tengo ni la más mínima idea de las decisiones que estoy tomando. Hay tantos puntos de referencia que no puedo usar porque no significan nada, tanta información que no me lleva a ningún lado que todo deja de tener sentido. Estoy perdido en un desierto, a la deriva en la nada. Camino y camino y no llego a ningún lado. Todo lo que hago es avanzar hasta la siguiente puerta pero siento que cada vez estoy más lejos. Llego, una vez más, a otro cruce de pasillos. Todos los cruces son idénticos. Pasillos del mismo tamaño, unos llevan a un lugar, otros a otro y todos exactamente iguales: espejos lisos en los que intento mantener la integridad mientras avanzo. No sabes a dónde vas, me digo. A dónde irán los reflejos, me pregunto. Miro al suelo y veo que con cada pisada que doy estoy pisando

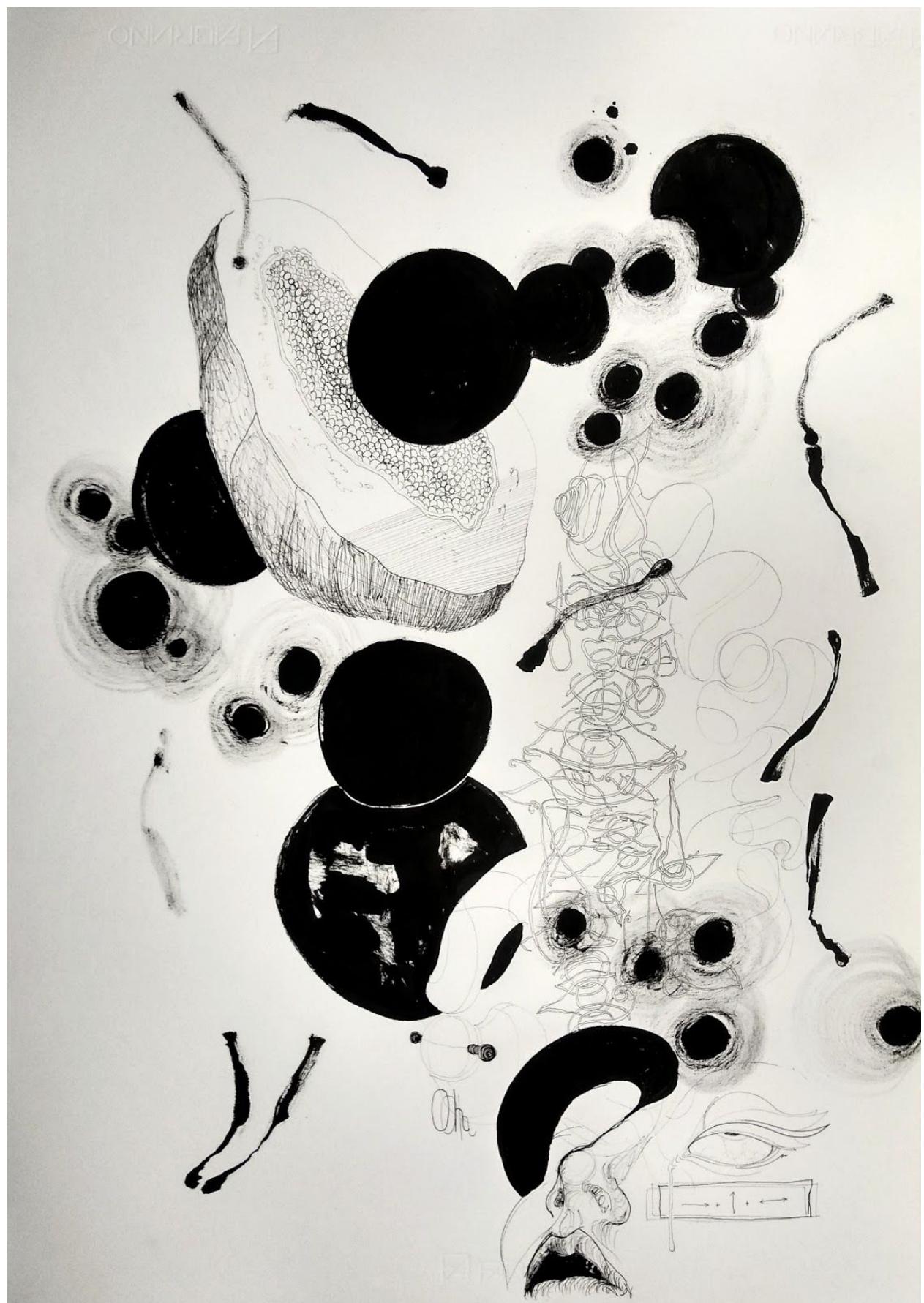
sobre las suelas de mi propio reflejo. Primero un pie. Luego el otro. Vuelta a empezar.

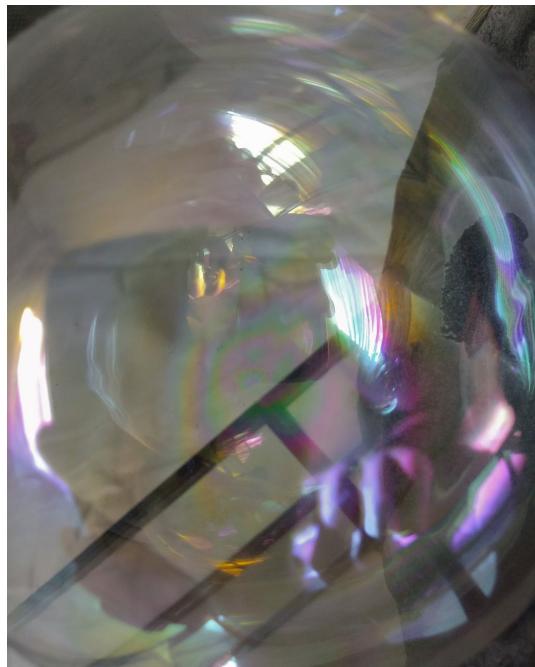
Saco el móvil. Son las 19:27. Llevo 7 horas caminando. No hay cobertura. Sé que no es una entrevista. No sé dónde estoy. Tengo hambre. Tengo sed. Llego a un pasillo sin salida, el primero desde que estoy aquí. Es una habitación con una gran pared-espejo que interrumpe cualquier avance. A mi espalda no solo llega el pasillo por el que he venido, hay una infinidad de pasillos que llegan a esta habitación. Todos los caminos llevan a esta habitación. Todas las decisiones están vinculadas a esta consecuencia. Veo algo en el suelo-espejo, enfrente de la pared-espejo que dictamina que no hay salida. Me agacho para recogerlo. Es una *cuchara*-espejo. Justo debajo de la *cuchara* hay una palabra escrita con pelos pelirrojos. “ROMA”. Cojo los pelos con la otra mano, como si fuera un manojo de flores. Los huelo. Es su olor. Son pelos de su cabello. Alzo la mirada, pero no soy yo quien está reflejado en la gran pared-espejo. Es su reflejo. Y me mira. Y no sé qué hacer. Siento como me atraviesa con la mirada. Se da cuenta, siempre se da cuenta. Y sonríe. Empieza a quitarse la ropa, muy lentamente, mientras me mira de un modo especialmente incómodo cuando pasa de una prenda a otra, dejando espacios enfáticos entre prenda y prenda. Entiendo el mensaje. Me quito la ropa. No tenemos ropa. Con una mano se señala la palma de la otra mano mientras me mira. Luego me señala a mí. Me miro las palmas de las manos. Están llenas de un líquido negro que gotea y salpica el suelo-espejo. Vuelvo a mirar enfrente, pero no está. Y yo tampoco. No estoy en ningún espejo, ninguno me devuelve la imagen. No estoy en ninguna parte. Vuelvo a mirarme las manos. Están limpias. De repente empieza a gotear líquido negro sobre ellas. Noto mis mejillas mojadas. Las toco con las manos. Se me manchan de líquido negro que gotea

hasta el suelo. Estoy llorando líquido negro. Y entonces, por fin, me derrumbo. Caigo de rodillas, caigo suave, entregado a merced de la gravedad. Caigo de rodillas durante minutos a una velocidad hipnóticamente lenta. Tardo una eternidad en pasar de estar de pie a estar de rodillas. Hasta que, después de un eón, aterrizo. Y con mi llanto la luz se apaga. Todo se queda a oscuras. Y desaparezco.

Y por fin. Por fin puedo sentirlo todo. Floto por fin gracias a la bendición de no tener reflejos obligados a devolverme un cuerpo. Suspendido en la nada, por fin, como una pastilla efervescente que se disuelve en un vaso de agua. Por fin no tengo cerebro. Por fin la realidad se ha cortado como se corta la leche con limón. Por fin. Por fin he vuelto. Por fin me ha encontrado el camino de vuelta. Por fin. Estoy en ningún lugar. Por fin. Siento la cocaína que jamás tomé amasando mi cerebro, fermentando mis adentros. Siento todo lo que no hice, todo lo que no fuí, hacerse uno con mis actos. Siento todos los suicidios, dulces como un pastel de cumpleaños cuando aún hace ilusión celebrarlos. Y toda la humanidad está ahí y me regalan cosas y me dicen “Por fin. Por fin lo has conseguido, por fin has muerto.”. Y están felices por verme de nuevo sonreír. Siento por fin, de nuevo, una vez más, el sabor de su piel y el olor de su pelo. He logrado doblar una *cuchara* que es a su vez un espejo solo con el poder de mi mente. Puedo sentir la predisposición del mar, el color y el peso de la música que suena cuando acerco mi oreja a su ombligo. Y late su corazón, late su corazón como rompen las olas. Late su corazón cuando late el mío. Siento el suave tacto de sus ojos cada vez que parpadea. Siento sus pezones por dentro a través de las varillas de sus piercings. Puedo sentir, una vez más, el tacto del césped mojado con un pie y el de arena mojada con el otro mientras llueve. Y cada gota es como una caricia sobre el cuerpo que ya no

tengo. Puedo sentir el afecto que nunca supe apreciar y el que jamás me dieron. Y siento el amor no correspondido entregarse con la generosidad de quien es pobre sin las exigencias del rico. Siento las lágrimas de millones de personas llenando el mar gracias al interminable ciclo del agua. Por fin siento la tristeza reciclada de millones de seres desconocidos alimentar el significado del fluir de los ríos, de la gravedad en lluvia, de su desembocar en el mar. Siento, por fin, el chocolate templarse en mármol helado dentro de mi estómago. Por fin me peina el aleteo de las golondrinas mientras oigo el sonido de cómo se abren las flores. Por fin. La voz de mi abuelo diciendo “no sé lo que estás haciendo” mientras ríe. Por fin. Por fin soy el viento. Y soplo. Y nada por fin importa mucho a pesar de ser tan importante. Aquí, por fin, no pueden encontrarme. Por fin. Por fin podemos morir haciendo el amor todas las veces que queramos. Por fin. Por fin he vuelto. Por fin, después de tanto tiempo, una vez más. En algún momento volveré, como todas aquellas otras veces. Pero ahora mismo, por fin, no importa mucho. Porque por fin. Por fin. Por fin el ruido me desconecta. Por fin. Por fin quema la llama. Por fin. Por fin. Por fin no existo.





Post mortem

te desvaneces
sueño que te recuerdo y luego desapareces
mientrasuento los grados que gira la llave
recorro tus parajes persiguiendo las huellas
pisando fuera de ellas para nunca borrarlas
y cuando le doy caza no dejo que se escape
le sujeto la voz cuando me mira el alma
con esos ojos suyos que hacen que me de hambre
que recorren mi cuerpo con malas intenciones
que aplastan mis hojas y que pisan mis ramas
se cuelan en mi cama y me dan mala fama
y muy suave me ahogan con súplicas de asfixia
la rabia y la logia de la arritmia
palma de mi garganta
inmisericorde peso muerto inmanente
hamaca negra y blanca sin referencias dementes
soy preso del peso ilesio ante la norma

salto siento que vuelo pero caigo
tu angustia en mi playa de plata
con piedras que son perlas sobre las que pisar con calma
con premeditación vamos cargando las palabras
estos juegos bélicos me mantienen sobrio
el blanco de tus ojos atraviesa lo obvio
buscando desde dentro las grietas de tu cráneo
que camino pensando que podré respirarte
intento resolver el puzzle del equilibrio
pero me pierdo y vuelvo cuando coge mi mano
se juntan con los míos, sus labios, sus labios
que espantan el mal fario
me susurra en la lengua sabores de otra parte
que envuelven con agravio recuerdos de un tesoro
que rompen el horario, que me bañan en oro
que son tan cicatrices como son corolarios
que son la perdición de haberlos encontrado
que son cómo ganar cuando ya vas ganando
forjados a fuego lento en el fuego del calvario
sólo para decirte que me quemo al besarte
y que quiero llorarte, amor, quiero llorarte
en silencio y sin lágrimas "esto es solo otro bache"
sentado frente a la ventana mirando la calle
deseando que entres por la puerta cada vez que te marches
y que quiero llorarte, amor, quiero llorarte
con todo lo que pienso seguir vivo es un arte
no hay día que no despierte queriéndome ir a marte
si me acerco al abismo el viento empuja hacia adelante
a echarte de menos no puedo acostumbrarme
la suerte de vernos poco no se paga con diamantes
derramo tus recuerdos para en ellos sumergirme
pero floto y entiendo que es tu forma de cuidarme

el mar en tu vientre, mi oreja en tu ombligo
se cuelan picores entre escalofríos
las olas me pulen y me sacan brillo
varado en la orilla mientras desovillo
vértices y aristas, esquinas y pinchos
se tornan con calma nácar curvilíneo
que cuelgo empañado satín de un oído
oigo cómo se ríe y no está conmigo
la luna de día, el sol en el cielo
y ser el porqué que tu sonrisa curva
que arruga mejillas que quiero y no puedo
huir entre tus dientes sin mirar al suelo
palabras que requieren de un cerrajero
pa' que abra con mimo los núcleos más bellos
que lento acaricio, que toco con frenos
que suave respiro, que rozo sereno
y miro la nada hasta que te veo
no estás y te veo, no estás y te veo
te hablo escribiéndole al aire con el dedo
responde mi anhelo, responde mi anhelo
con esperas largas de silencio seco
no estás y te veo, no estás y te veo
y miro tus fotos, reviso los textos
y sé con certeza que ya queda menos
me engaño a mí mismo, finjo que me creo
pronto nos veremos, que ya queda menos
y sé que no es cierto, que ya quede menos
noto el vacío que hay entre mis dedos
que tú siempre llenas de un modo u otro
cuidando del prado, recogiendo el heno
y resbaló errante como hace la cera
no siento la calma, me enciende la espera

lento me deshago, lento me deshago
me quemo por dentro y por fuera lo pago
me llena una llama que derrite escamas
que pisa mis hojas, que aplasta mis ramas
que brilla vacía y enciende su alma
que brilla de día y entra por la ventana
endulza mi llanto y se posa en mi cara
verano en la cama
me quedo dormido
y caigo a su vera envuelto en pestañas
lavadas en lágrimas que sopla la brisa
que mece mi pelo, que peina mi pena
le huelo los ojos cuando no me mira
se gira y susurra "Fóllame mi vida"
de su cuerpo nacen pétalos y espinas
dice cuándo duele "Te he dicho que sigas"
y mudo la piel pa' que me reviva
de ceniza a pájaro solo con su sonrisa
y no importa mucho si avisa o no avisa
que el tiempo pase ya no es un problema
voy a disfrutarte, ya no tengo prisa



Conclusiones

Este proyecto me ha ayudado a articular mi trabajo artístico siendo este una consecuencia de mi persona. He tenido la suerte de poder dar a luz una extensión de mí. Jamás podré ser madre pero a través de mi obra he podido entender eso de que “por los hijos se hace todo”.

La vida en sociedad no está habilitada para poder expresar plenamente lo que sentimos. Es lícito hacerlo, pero eso implica que se te cierren puertas que te permitan avanzar dentro de terrenos donde se espera cierta ejemplaridad, como en el terreno profesional, por ejemplo. Al planear el arte como un terreno de construcción de espacios de seguridad, he encontrado un lugar en el que poder expresarme libremente. Al haber utilizado recursos estéticos extraídos del mundo de la gastronomía, la moda, la joyería, el diseño y la ilustración, las piezas se han vuelto muy accesibles. Sin embargo, creo que la gracia de la obra reside en cierta presencia enigmática y que engloba el conjunto de piezas. El misterio que plantea aquello críptico que puede haber detrás del simbolismo no impide que la obra sea transitable. En definitiva, no podría estar más satisfecho.

No obstante, no lo veo como un cierre definitivo. Debido a la cuarentena, me he quedado con las ganas de poder hacer una instalación que espero poder plantear y llevar a cabo más adelante. También me habría gustado haber podido trabajar con mejores recursos tecnológicos. Soy una persona con pocos recursos y dependo del plató, las cámaras fotográficas, los focos y los ordenadores de la universidad. Al no haber podido contar con ellos, me he tenido que apañar con el Microsoft Word de mi

ordenador portátil, la cámara del móvil, luz natural y una aplicación gratuita de edición de fotografías. También he tenido que descartar una pintura que mide 1.65 x 6 metros por no disponer de un lugar lo suficientemente grande donde poder fotografiarla. Y si me pongo muy optimista, si en algún momento dispongo de un mayor presupuesto, me gustaría poder disponer de mejores materiales. Mi obra es especialmente matérica, así que tener más recursos equivale a mayor calidad.

Bibliografía

- VV.AA. *Realismo especulativo*. España: Materia Oscura Ediciones. 2017.
- VV.AA. *The music and art of Radiohead*. Scholars press. 2005.
- Andersen, H.C. *La pequeña cerillera*. España: Anaya. 2004.
- Asociación Estadounidense de Psiquiatría, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. España: Editorial Médica Panamericana. 2014.
- Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairos. 1978.
- Camus, A. *El extranjero*. España: Alianza Editorial. 2012.
- Chevalier, J. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Herder. 2000.
- Cirlot, J.E. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Editorial Siruela. 2011.
- Hawking, S. *Agujeros negros*. Barcelona: Editorial crítica. 2017.
- Kafka, F. *La metamorfosis*. Espasa. 2010.
- Kant, I. *Sueños de un visionario, explicados por los sueños de la metafísica*. Madrid: Alianza Editorial. 1987.
- Machado, A. *Juan de Mairena*. Madrid: Alianza Editorial. 2016.
- Martín, M. *Ni por favor ni por favora*. Madrid: Editorial La Catarata. 2019.
- Nabokov, V. Onegin, E. *A novel in verse, vol. 2* Princeton University Press. 1991.
- Palahniuk, C. *El club de la lucha*. España: Debolsillo. 2011.
- Rossetti, C. *Complete poems*. London: Penguin. 2001.
- Stuart, C. *A la velocidad de la luz*. Barcelona: Editorial Planeta. 2018.
- Villiers de l'Isle-Adam, A. *Cuentos Crueles*. España: Editorial Valdemar. 2017.
- Wilde, O. *La decadencia de la mentira*. Barcelona: Editorial Acantilado. 2014.
- Wiseman, R. *¿Esto es paranormal?*. España: RBA Libros. 2011.

Wittgenstein, L. *Tractatus logico-philosophicus*. Barcelona: Editorial Tecnos. 2017.

